

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—DE LA LIBERTAD MORAL, breve réplica á un libro del Sr. D. PEDRO MATA.—HIDROLOGIA MEDICA.—MARCIAL TABOADA á el Sr. D. ANTONIO MANTÉ.—PRENSA MEDICA ESTRANJERA.—De la amoniemia y su distincion de la uremia; por el Sr. SEE.—Aneurisma espontáneo de la poplitea en un diabético, curado por la flexion forzada de la extremidad.—Investigaciones microscópicas sobre la textura, el desarrollo y la vitalidad del tejido adiposo; por CZAJEWIER.—FORMULARIO.—PARTE OFICIAL.—MINISTERIO DE LA GOBERNACION, Reglamento interior de la Junta superior consultiva de Sanidad.—ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Sesion literaria de 18 de Marzo de 1869.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIEDADES.—Congreso médico-internacional de Florencia.—Acta de la reunion que los individuos de la prensa médico-farmacéutica de Madrid celebraron el día 18 de Abril de 1869 para tratar de la convocacion de una asamblea médica general.—Medicamentos extranjeros.—Los milagros de Bois-D'Haine.—Parte correspondiente al mes de Marzo de 1869, elevado al señor director del hospital general por los profesores de la seccion de medicina del mismo.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 2 DE MAYO DE 1869.

DE LA LIBERTAD MORAL.

BREVE RÉPLICA Á UN LIBRO

DEL

SEÑOR DON PEDRO MATA.

Algo para empezar.

No me propongo hacer un análisis detenida del nuevo libro debido á la fecunda pluma de uno de los pocos escritores que mantienen vivo el movimiento intelectual en España. Mi principal propósito es no permanecer mudo ante la crítica que en él se hace de mis creencias filosóficas y médicas, á fin de que no se traduzca mi silencio respecto de este punto como desden presuntuoso, ó como debilidad y flaqueza de razones con que defender mi modo de pensar.

Pronto hará seis años que se promovió en la Academia de Medicina de Madrid un animado debate, á consecuencia de una Memoria presentada por el hoy académico de número, Sr. D. Joaquin Quintana, con el título de *Pasion y locura, distincion fundamental entre ambos estados*. Proponíase el autor investigar si hay efectivamente una distincion fundamental, esencial, tomada del fondo mismo de lo distinguido, entre una pasion, en cuya virtud se cometen actos que sujetan á responsabilidad, y la locura ó estado del hombre irresponsable de sus actos; examinar con este fin el

Tomo XVI.

carácter preciso de las nociones de pasion y de locura, de razon y de libertad moral; definir las en sí mismas y no en funciones más ó menos íntimamente relacionadas con ellas en la economía humana, y obtener así un dato racional, puro, que pudiera servir al médico, si no de regla práctica de conducta, al menos de faro elevado sobre todos sus juicios y determinaciones en el campo de la esperiencia. En una palabra, el Sr. Quintana abordaba como médico una cuestion de psicologia, para reconocer el límite supremo que marca las fronteras entre la ciencia del espíritu puro y la medicina.

No hay para qué aducir razones que demuestren la utilidad y alta importancia de este propósito. El que se contente con marchar empíricamente y á la ventura por los trillados senderos de la ciencia médica, el que no sienta en sí la necesidad de darse razon de lo que hace, no las comprenderia; y por el contrario, todo aquel que se eleve en alas de la reflexion á la altura de los principios, sin pretensiones de asentarlos temeraria y ciegamente, ha de querer que se examinen esas regiones superiores, donde se hace la luz, y á veces la oscuridad, segun que se tropieza en ellas con la verdad ó con el error. Tendencia es innata del hombre subordinar las verdades unas á otras, y procurar comprender las todas bajo un fuerte escudo que las legitime; y obediendo á ella no se hace más que dar pruebas de racionalidad, con unánime aplauso de cuantos tienen en algo el carácter que nos distingue del bruto.

Las consecuencias que obtuvo el Sr. Quintana y que adoptó la seccion de filosofia médica, fueron: que la pasion y la locura son funciones propias de la conciencia humana, aunque enlazadas, como la conciencia misma, por relaciones necesarias con las funciones orgánicas materiales y vegetativas del hombre; que tales funciones, por su enlace necesario en general, pero no hasta el punto de degenerar en identidad absoluta, con los órganos del cuerpo, se revelan esteriormente por signos que el médico reconoce y utiliza en sus juicios; pero que ellas en sí tienen un estadio propio; son ante todo y sobre todo funciones de conciencia, y solo en esta se pueden distinguir y definir directa y primitivamente; que procediendo en virtud de tales principios al deslinde de dichos estados, y encerrándonos en los límites de la conciencia, debia reconocerse en la pasion,

entendida con toda la generalidad que es propia de esta voz, una tendencia á fines determinados, y un estado de esta misma tendencia, en los momentos que separan su principio de su fin; que, por consiguiente, la pasion nunca podia escluir la accion libre, sobre la cual recae directa y naturalmente la responsabilidad humana; y por último, que la locura es una funcion anormal de la personalidad, de esa facultad de sintetizar las diversas representaciones á que se ha llamado conciencia, y cuyo contenido son las ideas bajo todos sus aspectos; resultando de aquí un proceso intelectual anómalo, morboso, por defecto ó por perversion, al cual no podian aplicarse las leyes de la normalidad y de la salud, ó lo que es lo mismo, exigirse responsabilidad legal.

A este modo de ver la cuestion, y á las consecuencias que de él emanan, se opuso el Sr. Mata, defendiendo ardientemente principios muy diversos, y combatiendo sin trégua tal doctrina, como si temiera ver en ella la ruina de sus más queridas teorías. Las piezas todas de este proceso se hallan en la coleccion de *EL SIGLO MÉDICO*, en la cual podrá ver detenidamente el lector curioso cómo se sostuvo el debate, cómo el autor del libro que vamos á examinar esplanó su pensamiento, de antemano conocido; cómo adujo los argumentos, fáciles de prever, que han manejado siempre los sectarios de su escuela, y cómo fué contestado con las réplicas que es capaz de sugerir un idealismo prudente, natural y positivo, por más que no alcancen á comprenderle los que se otorgan á sí mismos el dictado de positivistas.

Nada encuentra el Sr. Mata útil ó aprovechable en las doctrinas defendidas por el Sr. Quintana y por la seccion; todo en su concepto eran sofismas, vanas palabras, abstracciones inoportunas, conceptos vacíos y desprovistos de realidad; en suma, errores propios solamente para introducir el desconcierto en la ciencia, y para llevar el arte á su perdicion. Si alguna vez ha sido posible el *error absoluto*, esta es sin duda una de las ocasiones en que se ha realizado, en sentir del Sr. Mata, contraponiéndose á su *verdad absoluta*; porque este señor se cree en posesion de un orden sistemático completo, inmejorable, y nada tiene que temer de un adversario radical de sus principios. ¡Difícil, cuanto lastimosa posicion, que impide al que se coloca en ella *comprender*, en un momento dado, lo que hasta entonces no haya comprendido!

En las contestaciones que se le dirigieron, si bien fué combatido su *exclusivismo* esplicita ó implícitamente, nadie le negó ni pudo negarle la parte de razon que asiste siempre al sectario de cualquier doctrina filosófica. El Sr. Mata se guarda bien de conceder á sus adversarios parte alguna de razon; si la concediera, estaba perdido; todo su castillo teórico se desvanecería como el humo; necesita vencer siempre y en todas partes, dominarlo todo, como aquellos tiranos que aspiran al mando universal: una sola derrota, una primera concesion, sería el principio de su ruina completa.

Pareció despues, que el Sr. Mata abandonaba el debate académico, dejando á sus contrarios la última palabra. Pero no fué así; necesitaba tener razon á toda costa, y trascurridos algunos años, se ha visto salir á luz

el libro que vamos á examinar, con pretensiones de pulverizar frase por frase y palabra por palabra, todas las pronunciadas durante la discusion contra sus argumentos y teorías. Al efecto se ha provisto de las mejores armas que, merced sin duda á prolijas investigaciones, ha podido encontrar en los arsenales de la anatomía, de la fisiología, de la patología y de la misma filosofía, lanzándose á la palestra con ánimo resuelto de alcanzar un triunfo definitivo. Y para que lo fuera en todos conceptos, debía su grandeza hallarse representada hasta en la parte material. ¡Un tomo de 450 páginas, de letra compacta, para contestar á dos discursos, que juntos no ocuparían la décima parte del libro! Y esto despues de otros dos tomos análogos, dedicados en gran parte á la misma cuestion (1). Preciso es confesar que este solo hecho constituye una ventaja notable á favor del Sr. Mata. ¿Quién podrá creer que se le replica suficientemente, si no se procede con su obra de la misma manera que él ha procedido con los discursos? Habría, pues, que escribir 40 ó 42 tomos, con lo cual acaso se lograra imposibilitarle de tomar la revancha en la misma proporcion. Pero la verdad es, que yo al menos, no me siento con fuerzas para seguir semejante camino, y desde luego le cedo la victoria en cuanto á la estension de nuestras respectivas contestaciones.

Afortunadamente el fondo, que es lo esencial, no se halla esencialmente comprometido en las cuestiones de forma, y me propongo adoptar otra, que no por más breve dejará de ser eficaz, para poner en su punto la verdad que se busca en este debate, ó para protestar al menos contra las inculpaciones injustas, los cargos inmerecidos, las calificaciones apasionadas, las apreciaciones limitadas, torcidas y parciales, que abundan en el engendro del Sr. Mata para defensa de su criterio de la libertad moral.

Primero haré un breve resumen de la obra, extrayendo los argumentos culminantes que contiene, ó más bien, haciendo resaltar el espíritu con que está escrita. En seguida, pasando de ligero sobre el estilo y demás accidentes que no dejan de llamar la atencion, procuraré fijar el punto que se debate, y despues de demostrar su naturaleza metafísica, probaré cómo, metafísico y todo, tiene grande importancia para el médico. Formularé en general los cargos esparcidos en todas las páginas del libro, repetidos mil veces bajo distintas formas, y les daré una contestacion genérica, que me dispensará de entrar en minuciosos y estériles pormenores. Entonces será ocasion de hacer un rápido examen de los principios que se hallan en litigio, recordando, en pocas palabras, lo que son las funciones, el cuerpo y el espíritu, la pasion, la locura y la libertad moral, y lo que vienen á ser en la doctrina del Sr. Mata los representados á que se refieren estos diversos conceptos; de donde se inferirá fácilmente lo que debe pensarse de la crítica difundida por todas las páginas del flamante tratado de la *libertad moral*.

Será, pues, un poco larga mi tarea, por más que procure abreviarla; pero los fueros de la razon y las elevadas consideraciones que impiden dejar sin correctivo

(1) Criterio médico-psicológico diferencial de la pasion y la locura.

el error, obligan á proceder de esta manera. La cuestion es importante para el médico: se trata de formar un concepto exacto de la libertad moral, que es en el espíritu lo que la fuerza vital en la vida vegetativa, y entiendo que en ningun otro punto podia concentrarse mejor esa eterna actividad de la inteligencia, que nos mueve á depurar los conocimientos adquiridos, elevándolos á una esfera superior y absoluta.

Creo que si alguno dejara de hallar en este género de cuestiones suficiente interés para dedicarles algunos momentos, no podrá menos de experimentar siquiera cierta curiosidad, que me propongo aprovechar, invitándole por de pronto, á proceder con suma cautela en la adopcion de principios esclusivos, respecto de un asunto que reclama ante todo prolijo exámen, hecho con un buen espíritu y con todos los datos que puede proporcionar la reflexion.

M. NIETO SERRANO.

HIDROLOGÍA MÉDICA.

MARCIAL TABOADA, á EL SR. D. ANTONIO MANTÉ. (1)

Pues bien, porque la colectividad protege y garantiza, porque el Estado en su representacion, mejora el *medio social* en que se halla situada, porque dá salida á sus productos y mejora sus condiciones, haciéndoles adquirir más valor, y facilitando de todos modos sus rendimientos, por eso impone, por eso limita, por eso restringe, en justa y legítima compensacion.

La propiedad sin limitaciones, sin restricciones, sin imposiciones, sería la más execrable de las tiranías, el más inicuo de los despotismos... el feudalismo en plena civilizacion: el derecho señorial resucitado en su asqueroso esqueleto, estrangulando al talento, ahogando á la industria y destrozando, cual el negro, vampiro de la leyenda, las entrañas y el corazon del industrial, del comerciante y del obrero!

La nacion donde tal utopia pudiese ser criterio de Gobierno, sería una nacion de parias, obedeciendo en las más horrible esclavitud á una coalicion oligárquica de propietarios, que se burlarian de las lágrimas y de la importancia de los desheredados... Y el Sr. Manté se llama liberal, y trata de sustituir en fuerza de procazes y maliciosas argucias, lo que él llama monopolio y reglamentacion por el Estado, con el tiránico capricho de un concesionario, con la detestable ignorancia ó la miserable usura de un mortal más ó menos afortunado, más ó menos virtuoso, más ó menos inmoral?

Ni aun le contiene ver que el objeto de especulacion es la salud pública, y que el mercantilismo ha de explotar la humanidad enferma, la humanidad pobre, la humanidad desvalida!...

¡Ah Sr. Manté, á lo que conduce á los hombres el despecho, la pasion y el ofuscamiento! No hay talento, no hay facilidad, no hay dialéctica que pueda salvar tan negra causa; que pueda disculpar tan injustificables como imposibles aspiraciones!

Continuemos recordando.

Probada la necesidad y la justicia de la intervencion social en el régimen, explotacion y conservacion de los establecimientos balnearios, por los fines sociales de toda colectividad constituida, por la naturale-

za de la propiedad concesional y por el bien estar y la salud de todos; la existencia á el frente de los mismos, de un funcionario que represente tan caros intereses, es tan lógica como inevitable. Este funcionario, como he tenido el honor de decirle ya otra vez á el señor Manté, es el director de baños que ha exhibido para llegar á aquel puesto, ante un tribunal competente, sus conocimientos, sus particulares estudios con relacion á una especialidad difícil y poco conocida. Difícil, por lo grave del problema que está llamada á resolver, por la estension y latitud de los conocimientos que abraza, por lo importante de su mision en fin, representando todos y cada uno de las intereses sociales y administrativos del hombre enfermo y desvalido que camina en busca de su salud y de su vida. Poco conocida, al menos en nuestro país, donde hasta el dia puede decirse, no ha formado parte de la enseñanza oficial. Pues bien, repetimos, el Estado transfirió sus atribuciones y sus derechos á estos empleados, en justa recompensa de sus estudios y de sus deberes, y en esto no ha hecho más que lo que hace con las demás carreras de sus delegados y funcionarios; no ha hecho más que satisfacer la ley, la conveniencia pública y la justicia, con el único criterio legítimo, con el público certámen, con la oposicion.

Dada pues, como no puede menos de darse, nuestra justicia y nuestra necesidad, vamos tambien por via de recuerdo á tocar ligeramente algunas ideas de legislacion reglamentaria.

La legislacion de un pueblo es hija de sus necesidades, de sus costumbres, de sus circunstancias, de su civilizacion, cultura, posicion, origen, etc. De aquí el que las leyes no pueden ser iguales, ni aun análogas en todos los países, siquiera en todos ellos, si han de ser tales, hayan de ser manifestaciones legítimas del inmutable principio de justicia y de la gran idea de libertad, teniendo por fin único el bien público, la felicidad de todos. Si bien, pues, en su origen son y serán idénticas, en sus variantes, en sus diversas manifestaciones y aplicaciones, recibirán tan distinta modalidad y aplicacion, cuan distintas y variadas sean las diversas condiciones y necesidades sociales llamadas á satisfacer. De aquí el que la comparacion sea posible y razonable, en cuanto á las bases fundamentales de la legislacion en variados países; pero descendiendo á los particulares, estudiando el concreto de una jurisprudencia, de un ramo dado, de un procedimiento ó de una especial aplicacion, la comparacion es tan errónea como inadmisibile. Esto no ofrece duda alguna, y la historia y la legislacion son testimonio fehaciente de nuestro aserto.

Protestamos, pues, Sr. Manté, de la intencionada similitud y maliciosa llamada al código balneario francés que V. se permite, para hacerle norma de nuestras verdaderas necesidades y de nuestras legítimas aspiraciones en legislacion de baños y aguas minerales. Yo bien sé, que V. le acepta con fruicion y entusiasmo, como el desideratum de sus añejos propósitos, no porque en él se consigne la libre accesion de las fuentes, ni se escluya el dominio público, ni se restrinja, limite y regularice menos la propiedad balnearia, siempre bajo la dependencia del Estado, no; porque esto sería una contradiccion flagrante con sus teorías liberales y sus ampulosas alharacas de *«pantelismo administrativo, de entrar á saco la propiedad, de mandar hacer dispendiosos análisis»* y

(1) Véase el núm. 799.

otras *ejusdem furfuris*; sino porque ataca la existencia de los medico-directores, porque quitaria en España su razon de ser á una institucion sanitaria, justa, necesaria y legítima cual la que más, y diferente en su mision y objeto de la inspeccion francesa, de imposible aclimatacion en nuestro país.

Usted se dice: mi objeto es acabar con los médico-directores de baños.—¡Santa y honrosa tarea!—Convirtámoslos en inspectores, halagando la infausta manía española de copiar todo lo ageno, sea bueno ó malo, y como quiera que las inspecciones aquí no tienen razon de ser, ni pueden por lo tanto existir, habremos así dado fin á nuestra campaña, habremos conseguido nuestro objeto... Los medios no son envidiables, yo se lo aseguro... pero el fin santifica para V. los medios. ¿No es verdad?...

De cualquier modo, disfrazando la idea balneofóbica de V. con el oropel de allende el Pirineo, donde hay *Vichy* y *Eaux Bonnes*, y barnizándola con sus ribetes radicalistas, pasará la institucion, la enviaremos á la fosa, y no nos encontraremos un director de baños ni para un remedio; los *amateurs* se encargarán de los progresos de la hidrología médica, á gusto, contentamiento, ueldo y devocion de los propietarios...

Este es el bello ideal... mas ¡ay! Sr. Manté, desde la fosa habríamos de darle guerra todavía, reviviríamos como el fénix de nuestras cenizas, porque la justicia, la verdad y la razon no mueren nunca.

Cítanos el articulista el título 1.º del decreto de 28 de Enero de 1860, como muestra de sus deseos y aspiraciones, y se calla toda la legislacion francesa desde 1781 hasta hoy, referente á la intervencion y limitacion por el Estado de la propiedad balnearia, que desde el decreto del Directorio del 29 floreal, año VII, hasta la ordenanza de Julio de 1823, vigente hoy todavía en este sentido, viene consagrando el dominio nacional, la autorizacion, la espropiacion, la imposicion de tarifas, la declaracion de utilidad pública, etc., como secuela legítima de los únicos principios básicos de toda sociedad y de todo gobierno. Aquí, pues, estamos iguales en Francia y en España, y la comparacion no saca mejor librado que la discusion, el utópico y absurdo liberalismo del Sr. Manté. Más diré; en España no se halla tan limitada, y hoy menos todavía, la propiedad ó concesion balnearia como en Francia, sujeta á la omnimoda voluntad del prefecto de un departamento. Mas esto no convenia al articulista, y por eso se lo calla, haciendo la salvedad, al copiar el título primero,—sin duda en reminiscencia de tan significativo silencio—«de el poco respeto de las instituciones imperialistas con las manifestaciones de la libertad.»

¡No son las imperialistas solo, Sr. Manté, son las del Directorio, las de la convencion y las del gobierno provisional, las que sancionan el dominio é intervencion del Estado en las fuentes minerales!

El símil, pues, aquí no daría resultado, y por eso no se ha hecho; yo solo se lo recuerdo, porque este es un artículo de recuerdos, y porque V. aviesamente trae á la discusion la legislacion francesa, que, viciosa é incompleta en alto grado, no deja tampoco bien paradas las ileas del sustentante. Dejemos, pues, á un lado todas las disposiciones francesas referentes á administracion balnearia, y vengamos á 28 de Enero de 1860, y de este decreto no tomemos más que el título 1.º, único que agrada al articulista, pues el 2.º y el 3.º huelen á socialismo desde una legua. Así y todo, aceptemos la dis-

cusion: reasúmese este capítulo reglamentario en la forma y modo de la inspeccion médica en los establecimientos de aguas minerales, y la primera idea de que insidiosamente quiere sacarse partido, es de la diferencia entre la inspeccion francesa y la direccion española.

Empecemos por consignar, que el inspector como el director, son delegados del Gobierno cerca de los establecimientos balnearios, ambos representantes de la accion social, y de las limitaciones y restricciones que á los concesionarios imponen los derechos de la colectividad, en cuanto á el uso público, y la nacion á su dominio y proteccion. Ambos tienen el deber de hacer cumplir á los propietarios concesionarios ó empleados, los reglamentos y disposiciones vigentes, recurriendo á la autoridad para separar á estos, si rehusasen darles estricto cumplimiento.

En Francia los concesionarios ó sus administradores, son castigados con penas pecuniarias, si faltan á los reglamentos (14 de Julio de 1856, título 2.º, disposiciones penales).

Ambos cuidan especialmente de la salud pública y cuanto con ella se relaciona, proporcionando gratuitamente sus cuidados á los pobres de solemnidad. En Francia cuando existen hospitales civiles ó militares anexos á los establecimientos, tienen médicos á su cuidado nombrados por el Gobierno. Hasta aquí, pues, la inspeccion y la direccion tienen idéntica mision, iguales atribuciones, el mismo objeto y fines, escediendo siempre la intervencion del inspector á la del director como arriba hemos indicado. La delegacion social es, pues, de hecho y de derecho análoga en Francia y en España. Iguales premisas económicas y sociales dan por resultado iguales consecuencias administrativas.

Diferencias.—El inspector no tiene necesidad de oír á todos los concurrentes bañistas en consulta, como sábiamente estaba dispuesto hiciese aquí el director, ni estos necesitan formalidad alguna por parte de aquel funcionario para entregarse á su tratamiento, siendo casi siempre bastante su ilustracion para impedir el abuso, mientras que es requisito indispensable entre nosotros, para impedir muchos males y mantener el orden de los establecimientos. Los inspectores son nombrados y revocados por el ministerio de Agricultura. Los directores son nombrados por oposicion, inamovibles, formando un cuerpo especial con escalafon, ascensos etc., entrando en la carrera por los establecimientos de menos utilidades, siendo ascendidos á los demás por concurso y vacantes naturales. Todos los cargos públicos retribuidos ó no retribuidos, son compatibles fuera de temporada con el destino de inspector. Ningun cargo público, siquiera sea gratuito, es compatible con el destino de director de baños. Fuera de temporada permanecen estos últimos á disposicion del Gobierno, que puede encomendarles la mision que tenga por conveniente.—Los bomberos sanitarios, como en grotesco payaso llama el articulista á los directores, han hecho tanto en el servicio epidémico, como la primera corporacion de la península, y de seguro más mucho más, que el defensor *enragé* de los agiotistas balnearios.

El inspector presenta ligeras observaciones por obligacion, al ministro á fin de temporada; con los estados de los administradores, concesionarios ó arrendadores, el director una estensa Memoria anual y una monografía extraordinaria cada tres años, trabajos que juzga tri-

bunal competente, sirviéndole como de méritos en su carrera. Hasta aquí el paralelo.

El inspector es, pues, un delegado, más bien administrativo que científico, un representante de la acción social en cuanto á las condiciones de salubridad general de los establecimientos, un empleado facultativo. El director es, á la vez que representante de la administración, especialista en los conocimientos del ramo á que está dedicado; por esto no puede aspirar á ello más que escribiendo especiales documentos, juzgados competentemente, que le permitan ingresar en la carrera, prestando años de servicio y dando muestras en sus escritos de aptitud científica para conseguir sus ascensos y porvenir. Por esto su inamovilidad, por esto el estudio de los manantiales que le está encargado exclusivamente por el Estado, por esto el prudente mandato impuesto hasta aquí á todos los concurrentes, de oír el parecer de quien ha dado pruebas de su aptitud y conocimientos, como no ha hecho otro alguno que quisiera disputarle sus derechos, y que ofrezca al público iguales garantías de idoneidad; por esto su servicio estadístico, sus trabajos analíticos y terapéuticos.

Y no puede menos de ser así. En un país en que por desgracia los estudios de ciencias físicas, químicas y naturales, apenas han formado parte de la enseñanza médica hasta hace muy pocos años; en un país donde por vez primera se dieron ayer cuatro ó seis lecciones de hidrología médica, en un país, en fin, donde apenas se hallan estudiadas más que las cuarenta y tantas fuentes que tenían dirección facultativa de planta, ¿quién puede ofrecer á los intereses de la salud pública, altamente comprometidos en los establecimientos, más garantías del conocimiento y aplicación de las aguas minerales, que el director de baños que ha ingresado en la carrera, exhibiendo los propios conocimientos de la especialidad. ¿Quién en España se ha dedicado hasta hoy á los estudios de hidrología médica? ¿Qué trabajos han visto la luz pública en este concepto, más que los de los médico-directores? ¿Qué práctico, qué clínico entre nos otros, podrá preciarse de conocer la especialización terapéutica de las fuentes minerales que prescribe diariamente?...

¿Son los *amateurs* de la secta del Sr. Manté, los únicos eminentes en la hidrología médica española? ¿Dónde se hallan, que no puede admirarse?... Se me olvidaba; se hallan guardados en la gabeta de los concesionarios, para exhibirlos en la ocasión oportuna, cuando el radicalismo del articulista sea criterio de gobierno, cuando en lugar de proporcionar el Estado un médico, cuya idoneidad conste á todo el mundo, *le imponga* el propietario, porque así le tenga más *cuenta* y marche mejor el *negocio*...

En Francia, como quiera que el número de concurrentes al último de sus establecimientos sea mayor, por regla general, que el de los primeros de nuestra Península, es posible, es natural la concurrencia de facultativos, dedicados á esta especialidad, siempre poco conocida; y á pesar de estos pocos, muy pocos, Sr. Manté, son los que se encuentran *vagamundeando* de una fuente á otra como ganado trashumante, y siempre, siempre son pospuestos por el público al inspector, á quien el exceso de enfermos hace de todo punto imposible la consulta para todos, siquiera tenga uno ó dos adjuntos.

Pregunte V. á los bañistas franceses, sobre sus deseos de consultar con los inspectores, y unánimes la-

mentarán sus esfuerzos para conseguir un objeto, que solo logran á costa de grandes dificultades y no pequeños sacrificios, efecto del número excesivo de concurrentes, que hace imposible al inspector las atribuciones, cuidados y deberes del director... Si tales circunstancias fuesen remediabiles, sabemos bien que en Eaux, Bonnes se consultaría á Pidoux, en Enghien á Puisse, etc., sin acordarse en modo alguno de los *aficionados* y los *amateurs*; pero esto ni á todos es posible, ni es posible para todos.

Y bien, si después de escuchar las quejas y el mal-estar de los enfermos sobre estos particulares, escuchamos las elocuentes voces que en el seno de la sociedad de hidrología médica de París se levantan una vez y otra vez, en justa queja de los abusos, arbitrariedades, perjuicios y verdaderos peligros, que la actual legislación balnearia y la mal entendida *licencia*, no libertad en ella consignada, trae á las inspecciones, á la administración, al régimen balneario en general, y á los sagrados intereses de la humanidad enferma en particular, ¿qué razones podrá aducir en prueba de su conveniencia y utilidad el *liberal bonapartista*, Sr. Manté? Si al público no satisface, por no satisfacer sus verdaderas exigencias y necesidades, en los establecimientos de baños y aguas minerales, si los inspectores declaman contra tales disposiciones, haciendo llegar repetidas veces al gobierno justificadas quejas y reclamaciones en demanda de tan absurdo como injusto individualismo; si en corporación, como individualmente, todos y cada uno exigen la derogación del decreto imperial del 28 de Enero de 1860... ¿A quiénes puede agradar, á quiénes pueden ser *útiles y provechosas* tales disposiciones reglamentarias?... A los únicos que lucran y se callan, á los concesionarios, arrendatarios y administradores, á sus protegidos y á los protegidos del Sr. Manté, para los que pide en nuestro país libertad omnimoda de hacer y deshacer, cobrar ó no cobrar, administrar ó destruir las aguas, nombrar médicos (*sic*), tener sus *aficionados* y *devotos* y otras cosas, *ejusdem furfuris*; so pena de que sin este licencioso desorden, sin esta inicua tiranía del capital, sobre todo y sobre todos—bello ideal del sustentante—que á pesar de los pesares intentó más de una vez ingresar en nuestro infausto y monopolizador cuerpo, se convirtiera «nuestra gloriosa revolución en ruina pronunciamento...»

La revolución es la justicia, Sr. Manté, y V. quiere la iniquidad: la revolución es el grito de los oprimidos contra todos los despotismos, contra todas las tiranías, y V. aboga por el más despreciable de todos ellos, por el que hizo romper de furor las tablas de la ley á el Legislador del Sinai... La revolución debe ser el bien de todos, la salvación y la felicidad de todos, y V. defiende el interés de uno solo, el mercantilismo y la indigna especulación de unos pocos, en contra de la sociedad, de la humanidad entera... V. no es revolucionario, Sr. Manté, esa palabra ha de santificar todo lo que toca, y es una blasfemia traerla á plaza insidiosamente, en una cuestión que se procura desviar de su verdadero terreno, que es el de la razón, el de la justicia y el de la conveniencia pública.

Baste de recuerdo y reasumamos.

Hemos probado á el Sr. Manté en nuestros artículos de Febrero y Marzo de 1867, sin que hasta ahora haya dignado contestarnos, que la institución reglamentaria de los médico-directores de baños es la más justa, conveniente y necesaria para el régimen y admi-

nistracion de las aguas minerales, bajo los aspectos científico, profesional y económico.

Que el Estado, si así no lo comprendiese, faltaria á su objeto y fines sociales, sería injusto y hasta inícuo, abandonando á el capricho ó al interés de uno, los intereses y la salvacion de todos.

Que en buena filosofía social no puede hacerlo aunque quisiera, porque para ello no tiene atribuciones, pues una delegacion jamás puede llevar á disponer en absoluto de lo que solo y únicamente pertenece á sus mandatarios, á todos y cada uno de sus administrados, para quien es y por quien es.

Que el progreso de la especialidad en nuestro país, sus estudios, el porvenir y las mejoras de sus establecimientos balnearios, pertenecen hasta hoy, casi sin escepcion, á los Directores, y que en fin, las ideas del articulista, vestidas hoy sacrílegamente con el sagrado manto de la libertad, envuelven en sí la más abyecta reaccion y la más odiosa de las tiranías.

Sonseca 12 de Febrero de 1869.—MARCIAL TABOADA.

PRENSA MÉDICA ESTRANJERA.

De la amoniemia y su distincion de la uremia; por el Dr. SEE.

La amoniemia es un estado patológico aun inédito, y que debe colocarse al lado de la uremia y de la albuminuria, con cuyos síntomas se ha confundido, y que conviene distinguir clínicamente.

La amoniemia es un envenenamiento, una adulteracion de la sangre por el carbonato de amoniaco.

Esta afeccion debe separarse completamente de la uremia, de la cual se distingue por caracteres bien marcados. No es como la uremia el resultado de una retencion de la urea en la sangre y en los tejidos, sino el resultado de la prolongada permanencia de la orina en sus conductos ó recipientes naturales. La condicion anatómica y fundamental de su produccion, no es una alteracion de los elementos secretorios de los riñones; es una lesion del aparato escretorio, cálices, pélvis, uréteres, vejiga ó prostata.

La orina incompletamente escretada y retenida en parte en la vejiga, por ejemplo, irrita la membrana mucosa de este órgano, y determina una hipersecrecion de moco ó de moco pus. Con el contacto de estos líquidos patológicos, se descompone la orina, la urea se transforma en carbonato de amoniaco; reabsorbido este vá á infectar la sangre y los tejidos.

A primera vista pueden tomarse los síntomas de la amoniemia, por los de la uremia lenta. Hay que establecer claramente los caracteres diferenciales de ambas enfermedades.

En la uremia, la orina puede no contener ningun principio extraño, y si contiene alguno es constantemente albúmina. En la amoniemia se puede encontrar algunas veces albúmina, pero al mismo tiempo hay siempre moco ó pus.

En un momento dado de la enfermedad de Bright se produce fatalmente una hidropesia, que generalizándose, llega á ser anasarca. En la amoniemia es excepcional la hidropesia, y si por extraordinario sobreviene, se limita á las extremidades inferiores.

Los urémicos tienen vómitos, diarrea y alteraciones respiratorias; su lengua y boca están húmedas y limpias así como la mucosas laringea y ocular; la piel está lisa, blanca y flexible, sin olor especial; no hay fiebre, ninguna perturbacion en los actos de la circulacion. Se altera la vista, las fuerzas se debilitan, se presentan fenómenos convulsivos ó comatosos; la inteligencia disminuye ó se pierde.

Nada de esto sucede en los amoniémicos. Nada de vómitos, ó son muy raros; hay astringencia en vez de diarrea, la lengua está arida, cubierta de un barniz fuliginoso; las mucosas de la boca, laringe, nariz, ojos, se secan y toman un aspecto apergaminado; la piel se

pone seca tambien y agrisada, esparce así como el aliento, un olor urinoso ó amoniacal pronunciado. La respiracion queda intacta; pero la circulacion se altera; sobrevienen escalofrios, se inicia la fiebre urinosa y hay calor urente en todo el cuerpo; los tejidos y los órganos se atrofian, el adelgazamiento aumenta, y los enfermos toman tal aspecto caquéctico, que parece tienen alguna lesion orgánica. En fin, en estos enfermos, al contrario de lo que sucede en los urémicos, se conserva bien la inteligencia hasta el último momento.

Aneurisma espontáneo de la poplítea en un diabético, curado por la flexion forzada de la extremidad.

El Dr. Verneuil ha leído en la Academia de medicina de París, la historia de un caso de aneurisma de la poplítea en un individuo diabético, y termina con las siguientes conclusiones:

1.^a Aun no se ha indicado la coincidencia de la glucosuria con los aneurismas espontáneos, y sin embargo, merece fijar la atencion, porque influye notablemente en la eleccion del método curativo, y suscita nuevas cuestiones sobre la etiología de los aneurismas, la composicion y las propiedades de la sangre en los diabéticos.

2.^a Contraindica de un modo casi absoluto la ligadura, y hace muy difícil la compresion mecánica, predisponiendo á la formacion de escaras.

3.^a A pesar de su mezcla con la glucosa, la sangre parece conservar sus propiedades plásticas, ó en otros términos, la aptitud para depositar en el saco capas fibrinosas ó coágulos activos.

4.^a El régimen antidiabético, bien diferente del que se prescribe comunmente durante el tratamiento mecánico de los aneurismas, no destruye esta aptitud; parece, pues, prudente establecerle cuando el estado general lo exija, y continuarle aun despues de la desaparicion aparente ó real de la glucosa.

5.^a En caso de aneurisma poplíteo, la flexion forzada de la pierna sobre el muslo es un método que conviene experimentar; es inocente, de uso cómodo, poco oneroso, pues que no exige aparato alguno; necesita por parte del enfermo inteligencia y tenacidad, y por la del cirujano mucha vigilancia.

6.^a En algunos casos ha tenido entre los cirujanos ingleses éxito pronto; pero aun cuando los primeros ensayos sean infructuosos, puede servir con el tiempo, empleado en sesiones cortas y distantes.

7.^a Su eficacia depende sin duda de ciertas condiciones aun poco estudiadas, tales son: la posicion y las dimensiones de la fisura vascular, las relaciones, dimensiones y consistencia del saco, etc.

8.^a La aptitud viciosa, prolongada, impuesta á la articulacion de la rodilla, no tiene inconveniente alguno; la rigidez articular desaparece, y vuelve la flexibilidad en los movimientos.

9.^a La curacion ha exigido mucho tiempo en el caso en cuestion; pero hay que reconocer, que sin la flexion hubiera sido imposible, y sin contradiccion más penosa y peligrosa.

10. La flexion puede ser secundada por otros medios accesorios, la compresion directa ó indirecta; de esto se deduce, que en los casos difíciles de clinica, no debe el práctico obstinarse en un solo medio, sino reunir, combinar y concentrar todos los recursos que la ciencia pone á su disposicion.

Investigaciones microscópicas sobre la textura, el desarrollo y la vitalidad del tejido adiposo; por CZAJEWIER.

En preparaciones frescas del tejido adiposo normal, examinadas solas ó añadiendo suero, se vé con la mayor claridad el carácter celular de los elementos morfológicos del tejido adiposo; se observa perfectamente una membrana de cubierta de doble contorno, un contenido finamente granulado, que contiene las gotitas grasientas y un núcleo con su nucleólo. Ordinariamente las células adiposas están separadas unas de otras por finas laminillas de tejido conectivo; sin embargo, se encuentran á veces dos ó muchas unidas sin intermedio.

Las células adiposas provienen directamente de los

corpúsculos del tejido conectivo. En preparaciones hechas en recién nacidos, se ven claramente los corpúsculos conectivos llenarse de finas gotitas de grasa, que aumentan poco á poco de dimensiones, y concluyen por reunirse en una gota grande, redondeada, al mismo tiempo que las células crecen y toman la forma esférica.

Si se engorda á un animal, se encuentra no solamente una superabundancia de grasa en las células adiposas, sino que se nota en los elementos de otros tejidos, una plenitud evidente también en las células conectivas y en el epitelium del mesenterio.

La inanición produce en las células del tejido adiposo una reabsorción de la grasa, que es remplazada por un líquido trasparente, que contiene finas granuaciones; por la inanición prolongada, desaparece completamente la grasa, y entonces se presentan los elementos del tejido adiposo bajo la forma de gruesas células redondeadas, de uno ó muchos núcleos, provistas de una membrana de cubierta evidente, y llenas de un líquido seroso. La reabsorción de la grasa por la inanición y su reaparición bajo la influencia de una alimentación reparadora, se verifican en el conejo en el intervalo de algunos días.

Los fenómenos que se verifican durante esta reaparición de la grasa en las células adiposas, así privadas de su grasa por la inanición, son idénticos á los que se producen en su desarrollo normal.

Si se produce artificialmente una inflamación intensa en el tejido adiposo, se observa en las células adiposas una multiplicación endógena muy activa de los nuevos elementos celulares, siempre que el espacio interior de la célula no esté completamente lleno por la grasa. Las células nuevamente formadas, se parecen mucho á las células nuevas del tejido conectivo. Este hecho demuestra en los elementos del tejido adiposo una vitalidad mayor que la que se le atribuye comúnmente.

El autor no ha tenido ocasión de observar en sus experimentos la multiplicación de las células adiposas por escisión, admitida por algunos histólogos; siempre se hace el aumento por multiplicación endógena.

FORMULARIO.

PÍLDORAS EMENAGOGAS (Lallemand).

Cornezuelo de centeno..... }
Alóe sucotrina pulverizado..... } aa, 4 centígs.
Ruda pulverizada..... }
Goma, C. S. para 12 píldoras.

Una tres veces al día contra la amenorrea: se prescriben además baños de pies sinapizados durante tres días antes de la aparición de la regla.

COLUTORIO TÓNICO Y ANTISÉPTICO. (Beasley.)

Agua de cal..... 45 gramos.
Tintura de mirra..... 8 —
Miel rosada..... 8 —

Aconsejada para tocar muchas veces al día las úlceras superficiales de la mucosa bucal.

LINIMENTO RUBEFACIENTE (Lewin).

Semillas de mostaza negra..... 180 gramos.
Esencia de trementina..... 360 —
Digierase cuatro días, fíltrese y añádase:
Alcanfor en polvo..... 120 —

Empleado en fricciones para producir una revulsión en la piel.

PÍLDORAS PURGANTES Y ANTIBILIOSAS.—Vauce.

Estracto compuesto de colu-
quintida..... 5 gramos.
Escamonea..... 1 gr. 25 cent.
Estracto de ruibarbo..... 0, gr. 7 cent.
Jabon blanco..... 0, gr. 3.
Esencia de canela..... 4 gotas.

Mézclese y háganse 24 píldoras. Una ó dos por la mañana en ayunas, para provocar evacuaciones biliosas, y aumentar el apetito en los casos de *saburra gástrica*.

COLUTORIO ASTRINGENTE.

Sulfato de alúmina y potasa.... 4 gramos.
Tintura de mirra..... 2 —
Miel rosada..... 60 —

Aconsejado contra la salivación mercurial y gengivitis ulcerosa; tres ó cuatro aplicaciones al día con un pincel.

GOTAS EMENAGOGAS.—Brande.

Tintura de alóe compuesta..... 24 gramos.
— de valeriana..... 4 —
— de marte tartarizada.... 12 —

Mézclese, para tomar una cucharada en infusión de manzanilla, durante los dos ó tres días que preceden á la regla.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REGLAMENTO INTERIOR

DE LA

JUNTA SUPERIOR CONSULTIVA DE SANIDAD.

De la Junta.

Artículo 1.º La Junta superior consultiva de Sanidad se compone del Ministro de la Gobernación, Presidente; del Director general de beneficencia y Sanidad; de un Jefe de la Armada nacional; de un Cónsul; de un Doctor ó Licenciados en Derecho; de cuatro Doctores ó Licenciados en Medicina; de dos Doctores ó Licenciados en Farmacia, de un individuo del cuerpo de Sanidad militar que, á la categoría de Subinspector de primera clase, al menos reúna las circunstancias de ser Doctor en la Facultad con 20 años de ejercicio; de un Jefe del cuerpo de Sanidad de la Armada; de un Jefe de Caminos, Canales y Puertos, y de un Catedrático de la Escuela de Veterinaria. (Art. 2.º del decreto orgánico.)

Art. 2.º Corresponde á los Vocales de la Junta el tratamiento de Ilustrísima (según el art. 4.º del decreto orgánico), y por consiguiente en el hecho de tomar posesión de sus cargos adquieren la categoría de Jefes superiores de Administración civil.

Art. 3.º Los Vocales de la Junta superior consultiva de Sanidad usarán como distintivo de su cargo una medalla al cuello según el modelo que designe el Gobierno.

Art. 4.º Para el despacho de los negocios se formarán dos Secciones: la primera entenderá en lo concerniente á Sanidad interior, y la segunda en los asuntos de Sanidad marítima é internacional. (Art. 4.º del decreto orgánico.)

Art. 5.º Los Secciones despacharán con entera dependencia una de otra siempre que las consultas hayan de versar sobre asuntos de un solo carácter; mas cuando se trate de expedientes de carácter misto ó de mucha gravedad, á juicio del Presidente ó Vicepresidente, se reunirán ambas secciones y decidirán en junta plena. (Art. 5.º del decreto orgánico.)

Art. 6.º Se tomarán también los acuerdos en junta plena en todos aquellos casos en que así lo preceptúe expresamente el Gobierno al pedir la consulta. (Art. 5.º del decreto orgánico.)

Art. 7.º Uno de los Vocales ordinarios será elegido por mayoría absoluta de votos para el cargo de Vicepresidente de la Junta, y las Secciones elegirán por su parte sus respectivos Presidentes, también por mayoría absoluta, entre los Vocales ordinarios. (Art. 6.º del decreto orgánico.)

Art. 8.º Corresponde á la Junta informar sobre los asuntos de su competencia en que el Gobierno estime conveniente consultarla, y con especialidad sobre las materias que al Consejo de Sanidad del reino señalaba el art. 3.º de la ley orgánica de 28 de Noviembre de 1855. (Art. 8.º del decreto orgánico.)

Art. 9.º Compete asimismo á la Junta proponer, como el art. 10 de dicha ley disponía respecto del suprimido Consejo, las personas que hayan de ocupar las resultas de los ascensos por vacantes en la Secretaría; entendiéndose que ha de recaer la propuesta en Médico, Farmacéutico ó Licenciado en Derecho de reconocida aptitud, y en términos de que las tres clases lleguen sucesivamente á estar representadas en dicha dependencia. (Art. 9.º del decreto orgánico.)

Art. 10. La Junta se reunirá en los días y horas que disponga el Presidente ó quien le represente; siendo necesario para tomar acuerdo que concurra un número de Vocales igual al menos á la mitad del de los ordinarios.

Art. 11. En el caso de ausencia del Presidente y del Vicepresidente, presidirá la Junta el más antiguo de los que lo fueren de las Secciones, sucediendo á estos los demás Vocales por orden de antigüedad.

Art. 12. La antigüedad de los Vocales se estimará por las fechas de sus nombramientos, y entre los de igual fecha dará preferencia la mayor edad. Cuando el nombramiento de Vocal recaiga en quien haya ejercido dicho cargo, ya en la Junta superior, ya en los cuerpos consultivos de igual naturaleza que la precedieron, se contará su antigüedad desde la fecha de su primer nombramiento, siempre que por consecuencia de él hubiese desempeñado las funciones de tal Vocal por espacio de dos años.

Art. 13. Los Vocales que no puedan concurrir puntualmente á las sesiones á la hora señalada lo avisarán con la debida oportunidad al Presidente, espresando la causa justa que motive su ausencia. Cuando se ausentaren temporalmente de Madrid lo comunicarán por oficio al Vicepresidente.

Art. 14. En casos de ausencia ó enfermedad del Director general de Sanidad podrá ser representado en las sesiones con voz y voto por el oficial de Secretaría del Negociado de Sanidad.

De las Secciones y comisiones

Art. 15. El Presidente ó Vicepresidente de la Junta señalará la Sección á que haya de pertenecer cada uno de los Vocales, sin perjuicio de que estos puedan asistir con voz, aunque sin voto, á la en que no estuviesen inscritos.

Art. 16. Cada Sección se reunirá cuando sea convocada por su Presidente respectivo, supliendo á este en su ausencia el Vocal á quien corresponda por el orden prescrito en el art. 10, pudiendo presidir cuando lo estime oportuno el Presidente ó Vicepresidente de la Junta.

Art. 17. Para que las Secciones puedan celebrar sesión deberán concurrir la mitad á lo menos de los Vocales que las constituyan.

Art. 18. El Presidente de la Junta ó quien haga sus veces nombrará siempre que lo juzgue necesario, comisiones especiales para el examen de determinados asuntos; lo mismo harán los de las Secciones en sus respectivos casos.

Art. 19. Para que estas comisiones puedan tomar acuerdo deberán concurrir todos los Vocales ordinarios que las formen, siguiéndose para la presidencia de ellas el orden espresado.

Art. 20. Cuando para mayor ilustración de un asunto sometido al examen y acuerdo de una Sección creyera esta oportuno la concurrencia de algun Vocal de los inscritos en la otra, lo participará al Vicepresidente de la Junta para que se sirva pasar el aviso correspondiente, y el Vocal agregado para este exclusivo objeto tendrá voz y voto al discutirse en la Sección.

De las deliberaciones y consultas de la Junta de las Secciones y comisiones.

Art. 21. Todos los asuntos de que haya de ocuparse la Junta en pleno se someterán previamente al examen de la Sección á que correspondan ó de la comisión que se determine, abriéndose discusión sobre el dictamen que estas presenten. Los informes evacuados por las comisiones que el Presidente hubiese nombrado se presentarán también á la Junta. Los informes formulados por las que se nombrasen en las Secciones se someterán á la deliberación de estas, y pasarán después á la Junta en los términos que fueren aprobados, siempre que se refieran á asuntos en que deba entender el cuerpo consultivo en pleno.

Art. 22. Cuando no pidiere la palabra en contra ningun Vocal, se pondrá desde luego á votación el dictamen.

Art. 23. Si algun Vocal pidiere la palabra en contra, se abrirá discusión, alternando en la impugnación y defensa por el orden que se hubiese pedido.

Art. 24. Ningun Vocal podrá hablar más de una vez sobre un dictamen; pero siendo uno solo el que haya pedido la palabra en contra, se le permitirá hablar hasta dos veces. Los individuos de la Sección ó comisión cuyo informe se discuta podrán sin embargo usar de la palabra, consumiendo turno, mientras dure la discusión.

Art. 25. Después de haber hecho uso de la palabra, solo se permitirá á los Vocales deshacer equivocaciones ó con-

testar á alusiones personales; pero sin volver á entrar de ningun modo en el fondo de la cuestión.

Art. 26. Sobre ningun asunto podrán hablar más de tres Vocales en contra y tres en pro. Al concluir el último de los que hayan obtenido la palabra, declarará el Presidente ó quien haga sus veces cerrada la discusión, á no acordar la Junta que continúe, en cuyo caso declarará el mismo cuándo se halla el punto suficientemente discutido.

Art. 27. Cuando se pidiere á un tiempo la palabra por más de un Vocal, será preferido para el uso de ella el más antiguo, y en caso de igualdad de fecha el de mayor edad.

(Se continuará.)

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 18 de Marzo de 1869.

Empezó con la lectura del acta de la sesión anterior, la cual fué aprobada.

Continuándose luego la discusión sobre la alimentación en la fiebre tifoidea, el Sr. LEGANÉS, que estaba en el uso de la palabra, dijo: que á pesar de lo bien que se habia tratado la cuestión pendiente, debia poner en conocimiento de la Academia los hechos que habia observado, y que no aparecen en completa conformidad con algunos de los que aquí se han referido.

El Sr. Benavente, dijo, nos ha presentado una cuestión al parecer muy sencilla: ¿qué juzga la Academia del régimen dietético, aconsejado hoy en la fiebre tifoidea por algunos prácticos? Pero hemos visto que á pesar de la sencillez de la pregunta, todos los que se han ocupado del asunto, han tenido que resolver antes algunas otras cuestiones relativas á la enfermedad. De otro modo no se puede establecer una terapéutica racional.

La primera cuestión es la que se refiere á la identidad del tifo y de la fiebre tifoidea. Algunos señores académicos no han decidido resueltamente la cuestión. El Sr. Seco fué más explícito, optando por la identidad. El nombre de fiebre tifoidea es nuevo, solo data de hace unos 30 años: antes reinaba gran divergencia en las clasificaciones de las fiebres; Broussais las redujo á una sola é idéntica lesión, á la gastro-enteritis. Pasada la época de este reformador, se restauraron en patología las fiebres; pero reduciéndose á dos, la efimera y la tifoidea. Mas ¿es exacto tal lenguaje? ¿Se puede reducir todas las fiebres á la tifoidea? Parece que cuando se ven enfermedades que recorren toda su carrera con cuadros diversos y terminaciones diferentes, no pueden considerarse como una sola enfermedad.

Ciertamente la fiebre inflamatoria, la biliosa, etc., no ofrecen semejanza con el tifo, y por lo tanto no parece que pueden denominarse tifoideas. Las únicas formas que se asemejan al tifo son las fiebres adinámicas y las atáxicas. Estas enfermedades son en realidad idénticas en su sintomatología al tifo, con diferencias de cantidad, ó de tal naturaleza, que no bastan á establecer una distinción esencial. Sin embargo, hay una gran diferencia, que estriba en las causas que producen estas enfermedades. Donde quiera que se reúna gran número de individuos sanos ó enfermos, y principalmente si hay falta de aseo y de otras condiciones higiénicas, se determina el tifo, como sucede en las cárceles, en los hospitales y demás puntos donde se aglomera mucha gente con dichas condiciones. Las fiebres adinámicas y atáxicas no dependen de esta causa especial; se desarrollan en todas las estaciones y en las circunstancias comunes. Sin embargo, el Sr. Seco ha admitido en estos casos un agente séptico que se forma en el tubo digestivo. Pero la existencia de tal agente no es un hecho bien comprobado: verdad es que tampoco conocemos el agente que desarrolla el tifo, pero sí las circunstancias en que se produce.

Tenemos, pues, una distinción indudable entre la fiebre tifoidea y el tifo, y la creo suficiente para no confundir ambas enfermedades. Esta distinción no deja de ser importante, por más análogos que sean los síntomas; porque en todos los males la intervención de una causa especial imprime un sello distintivo á los cuadros morbosos.

Respecto á la naturaleza del tifo y la fiebre tifoidea, creo con el Sr. Calvo que sabemos poco. En cuanto á la causa, el Sr. Torres Muñoz ha tratado de demostrar-nos la existencia de un fermento, que dá lugar á todos los fenómenos típicos, y que debe constituir el principal objeto del tratamiento. Pero la verdad es, que nada se sabe de positivo sobre la existencia de tales agentes ó fermentos, y aun hay razones para poner en duda semejante teoría, porque no todas las personas que habitan en las localidades donde el tifo reina, contraen la enfermedad.

Resulta del poco conocimiento que tenemos de la naturaleza y de la causa del mal, que la terapéutica es algo incierta y variable. Unos le han atribuido á la debilidad; otros á la flogosis, etc., y segun la idea que cada uno se ha formado, así ha sido su tratamiento.

Llegamos, pues, á la terapéutica, y en ella figura en primer término la cuestion propuesta por el Sr. Benavente. En general ha dominado en los médicos la idea de sostener las fuerzas de los enfermos; pero pocos se han valido para ello de la alimentacion reparadora. Y en efecto, para que haya reparacion se necesita la digestion, y los enfermos no se hallan en estado de asimilar las sustancias que se confian á sus órganos digestivos.

Así, pues, dar á los tifoideos caldos sustanciosos y hasta gallina picada, me parece poco racional; porque es claro que el estómago no puede hacer buenas digestiones. El Sr. Torres Muñoz, algo conforme con la idea de alimentar á los enfermos, nos habló del extracto de carne; pero este necesita, como las demás sustancias, que se halle en buen estado la funcion digestiva. Solo, pues, en cierto período de la enfermedad, cuando todos los síntomas remiten, podrá tener aplicacion dicho alimento. En el caso contrario, ni esta ni las demás sustancias sólidas podrán ser provechosas, por más que digan Trousseau, Monneret y algunos otros.

Decia respecto de la terapéutica, que habia correspondido á la idea formada sobre la naturaleza de la enfermedad. Yo he tenido ocasion de observar por mí mismo este predominio sucesivo de las diversas teorías; primero vi ridiculizar las teorías humoresales, las acrimonias, las fermentaciones, etc.; se iniciaba el tratamiento con un emético, al que seguian los purgantes, y se procedia por último al uso de los tónicos. Se recomendaban estos con profusion, prescribiéndose entre otros la quina, la cascarilla, el alcanfor, el vino generoso. Con tales medios se contaban muchas curaciones de tifo. Se introdujo luego en España la medicina fisiológica, y se combatió el tifo con sangrías, sanguijuelas, emolientes y atemperantes. Por entonces se desarrolló el tifo en la cárcel de villa de Madrid, que tenia malísimas condiciones: en una tarde fueron conducidos al hospital 98 enfermos de tifo. También se contagiaron las religiosas que asistian á los presos. Los que pasaron al hospital iban en un período bastante avanzado, con epistaxis, delirio, petequias, estupor, etc. Yo fui el encargado de asistirlos: no tomaron otra medicina que agua de limon enfriada con nieve, fomentos frios de oxicato en la cabeza y con el vientre, y enemas atemperantes. Se curaron 96, y solo murieron 2, el uno de ellos la primera noche en que fueron trasladados. Este método lo habia aprendido yo estudiando clínica, donde lo vi emplear al catedrático D. Vicente Soriano, y á seguir tal conducta me animaba también el padre de uno de los actuales señores académicos, el Sr. Capdevila. Despues he tenido ocasion de ver esta misma enfermedad, desarrollada también en las cárceles; todos los pacientes han sido tratados con el mismo plan, y aunque algunos años se han perdido más enfermos, nunca habrian pasado del 6 al 7 por 100.

En cuanto al tifo nosocómico le he encontrado siempre más grave, pero no con grande exceso. Casi nunca he usado otros medios; á menos de existir condiciones individuales muy raras, no he hecho sangrías ni aplicado sanguijuelas.

Respecto á la aplicacion del frio debo decir, que la de hielo á la cabeza me ha parecido ocasionar grande aplanamiento; siempre me he contentado con usar una almohada de agua y algun fomento de oxicato.

La Academia sabe que en esta enfermedad se han usado las sangrías, y se ha dicho igualmente que se curaban casi todos los tifoideos. Hoy se trata á estos enfermos poco más ó menos, como cuando yo empecé á

ejercer la profesion, y también por este método dicen que se cura muy bien el tifo.

¿Qué debemos, pues, concluir? Que el tifo y la fiebre tifoidea, aunque graves, dan siempre un 70 á 80 por 100 y aun más de curados; que esto sucede con toda especie de tratamientos, porque el mal es de suyo curable, y la naturaleza le vence en el mayor número de casos.

No es, pues, prudente oponerle sin necesidad, medios demasiados enérgicos, que pueden perturbar una marcha de suyo bastante favorable.

El Sr. Seco rectificó, diciendo, que por lo visto el señor Leganés considera distintos el tifo y la fiebre tifoidea. Yo, continuó, admito diferencias en las manifestaciones locales, origen, curso, etc.; pero no esenciales hasta el punto de constituir dos especies morbosas. La identidad se prueba por el hecho de que la fiebre tifoidea produce por contagio el tifo; pasando el mal del sujeto enfermo á los sanos. Esto es tan cierto, que hoy todo el mundo confunde ambas denominaciones en el lenguaje, y es que involuntariamente no se puede menos de confundirlas. El mismo Sr. Leganés nos ha descrito el tratamiento del tifo, y al omitir el de la fiebre tifoidea, indica que es idéntico.

También se observa que es igual la sangre en la fiebre tifoidea y en el tifo. Las lesiones orgánicas en el bazo, corazón, hígado, pulmones, etc., son también idénticas. Respecto del exantema intestinal, que algunos han querido reservar para la fiebre tifoidea, se encuentra también en el tifo algunas veces, y falta muchas en aquella. Insisto, pues, en la identidad, á pesar de lo espuesto por el Sr. Leganés.

El Sr. Torres Muñoz rectificó, diciendo: no he venido á demostrar la existencia del fermento en la fiebre tifoidea, sino á presentarla como una teoría. Por lo demás, hemos visto que el Sr. Leganés ha acudido también á disminuir la temperatura, que es lo que hacen hoy los alemanes. En cuanto á los alimentos, el método de que he hablado ofrece la ventaja de que con él apenas tienen convalecencia los enfermos.

¿Por qué, se dice, no todos se infectan del tifo? Verdad es, pero debe contarse con la predisposicion, la cual pudiera consistir en un cambio en la cohesion de las glóbulos sanguíneos, que hasta se halla determinada por la fisiología.

Por último, es notable que tanto se atiende á la terapéutica interior, y no se tenga en cuenta la exterior, la purificacion del aire, punto principal en que creo deber insistir.

Por último, rectificó el Sr. LEGANÉS, manifestando que habia admitido la identidad entre el tifo y la fiebre tifoidea en la sintomatología y las alteraciones orgánicas, concretando la diferencia á la causa, que en un caso es un envenenamiento miasmático y en otro no; lo cual, si bien no altera hoy el tratamiento, le puede alterar algun dia.

Respecto á convalecencias rápidas, añadió, los tratados por mí en la primera época que referí, puede decirse que no tuvieron ninguna; á los pocos dias comian perfectamente y salian curados, cosa que no sucede cuando se usan los antiflogísticos. Se me olvidó decir, que á su curacion contribuyeron las condiciones en que se los colocó, en una sala espaciosa y bien ventilada. Por esto creo que en los hospitales bien acondicionados se curan más enfermos que en sus casas, en las cuales no suele haber la suficiente ventilacion, sobre todo tratándose de clases poco acomodadas.

Llegada á este punto la discusion, y siendo pasadas las horas de Reglamento, se levantó la sesion.

El secretario, MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncios de pension.

Doña María Teresa Romo, viuda del socio D. Pedro Fernandez Trelles, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que ma-

nifestar alguna circunstancia que convenga tenerse presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 19 de Abril de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (2)

D. Manuel Navarro Cantalapiedra, profesor de medicina, residente en Vicálvaro, solicita pension de jubilacion por haberse imposibilitado para el ejercicio de su profesion.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que, si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla núm. 14, cuarto principal.

Madrid 27 de Abril de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (3)

Anuncio de admision y declaracion de pensiones.

La Junta Directiva, en uso de sus facultades, ha declarado *sócios* de este MONTE-PIO á D. Tomás Lorenzo Sebastian, profesor de medicina, residente en Belchite, provincia de Zaragoza, con diez acciones de segunda clase, y con la restriccion del art. 2.º de los Estatutos en el caso de imposibilitarse del órgano de la vista, y á D. Daniel Soto y Barrera, profesor en medicina, residente en Baltanás, Palencia, con 10 acciones de 4.ª clase.

—Tambien ha declarado *pensionistas* á Doña Gertrudis del Rosario Antunez, viuda del *sócio* D. Victoriano Parra, con 1.800 reales anuales; á Doña Josefa Vazquez, viuda del *sócio* D. José Bonafós, con 2.160 reales; y á Doña Carmen Elias y Garcia, viuda del *sócio* D. Toribio Gualart, con 720 reales.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad. Madrid 19 de Abril de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (2)

VARIEDADES.

CONGRESO MÉDICO-INTERNACIONAL DE FLORENCIA.

Habiéndose acordado en el último Congreso médico-internacional de París, que la próxima reunion se verificaria en Italia, se han dado ya los primeros pasos para realizar esta idea, habiéndose organizado una comision que ha redactado el programa, y á la cual pueden dirigirse todos los profesores que quieran adherirse al pensamiento. El sitio elegido ha sido Florencia, y el dia el 20 de Setiembre próximo. Solo se tratará de asuntos médicos y científicos. Los *sócios* adherentes extranjeros no están obligados á contribuir con ninguna cuota.

Consistirán las tareas del Congreso: 1.º en comunicaciones sobre las cuestiones propuestas por la Comision; 2.º, en comunicaciones sobre asuntos ajenos al programa.

Los puntos del programa son los siguientes:

1.º *Del miasma palúdico, condiciones que favorecen su desarrollo en las diversas comarcas. Sus efectos sobre el organismo del hombre. Medios más eficaces para destruir sus causas y sus efectos.*

2.º *Valor terapéutico de los diferentes métodos para la curacion local de las enfermedades cancerosas. Sus indicaciones y contraindicaciones. Valor propio de los tratamientos generales.*

3.º *Del tratamiento de las heridas de armas de fuego en sus relaciones con los progresos del arte de la guerra, y del derecho internacional moderno.*

4.º *De las condiciones higiénicas de los hospitales y del valor de los socorros á domicilio.*

5.º *De la influencia de los caminos de hierro sobre la salud del hombre.*

6.º *De las condiciones que favorecen la produccion de las enfermedades populares (endémicas y epidémicas) en las ciudades populosas. Medios de evitarlas y ventajas que se pueden obtener de los rios y del mar cuando están próximos á dichas ciudades.*

7.º *Derechos y deberes del médico en sus relaciones con la legislacion de los diversos Estados, y mejoras que se pueden razonablemente esperar.*

Habrán dos sesiones diarias; una por la mañana para cada uno de los puntos del programa, y otra por la tarde para las comunicaciones relativas á otros asuntos.

Los que quieran prestar su adhesion, pueden dirigirse á alguno de los que hayan sido vicepresidentes del último Congreso de París.

Siguen al programa algunas consideraciones sobre los puntos propuestos, que pueden resumirse en estos términos:

La cuestion sobre las enfermedades palúdicas se recomienda por su alta importancia y por la necesidad de ponerse de acuerdo sobre los medios más convenientes de sanificar las diversas localidades; á fin de que no se repita el escándalo, ocurrido alguna vez, de recibir la administracion sobre un mismo punto dos dictámenes diametralmente opuestos, procedentes de dos consejos de Sanidad.

En cuanto al cáncer, se desea sobre todo saber, si la aplicacion de los ácidos, las inyecciones subcutáneas, narcóticas ó de cloruro de zinc, etc., las sucesivas de nitrato de plata y cloruro de sódio, ó el uso del jugo gástrico para destruir los cánceres, son preferibles á la espectacion ó á la operacion, como tratamiento local de esta enfermedad.

Al proponer la cuestion sobre las heridas de arma de fuego, se hace cargo la Comision: del gran número de heridos que deben resultar en un dia de batalla por la calidad de las armas y los proyectiles que se emplean; de la mayor gravedad de las lesiones; de la posibilidad de conservar los heridos en el campo de batalla y evitar muchas amputaciones, una vez adoptado el principio de neutralizacion de los heridos á que se han adherido ya muchas naciones, y por fin, de la necesidad de elevar hoy á una cifra muy considerable el personal sanitario de los ejércitos.

Respecto de la asistencia domiciliaria, la Comision recuerda sus ventajas, y desea que influyan en el ánimo de los que pueden propagarla en reemplazo de los hospitales.

De los caminos de hierro dice, que desearia verlos sometidos en todas las naciones á una ley protectora del personal empleado en ellos, y de los viajeros.

Para el saneamiento de las grandes poblaciones recuerda el sistema adoptado en Lóndres, de proporcionar á las casas agua en abundancia, y no dejar que se formen depósitos en las alcantarillas, las plantaciones de árboles en las calles, el aseo y otros medios, esperando que cada nacion contribuya respecto de estos puntos con el fruto de su experiencia.

Finalmente, para mejorar la situacion de las profesiones médicas, desea la Comision del Congreso que se estudien los medios por los cuales se han obtenido mayores adelantamientos en los países más favorecidos.

Interesantes son sin duda todos los puntos propuestos, y deseamos que concurren muchos profesores es-

pañoles á esta reunion de la familia médica, procurando tomar parte activa en los debates, y trayéndonos en cambio los conocimientos que adquirieran.

ACTA DE LA REUNION QUE LOS INDIVIDUOS DE LA PRENSA MÉDICO-FARMACÉUTICA DE MADRID CELEBRARON EL DIA 18 DE ABRIL DE 1869 PARA TRATAR DE LA CONVOGACION DE UNA ASAMBLEA MÉDICA GENERAL.

Reunidos los Sres. D. Juan J. de Cambas, D. Pedro Gonzalez Velasco, D. Francisco de Asís Delgado Jugo, D. Teodoro Yañez, D. Rogelio Casas de Batista, don Quintín Chiarlone, D. Zoilo Perez, D. Pio Hernandez. D. Luis Hysern, D. Matias Nieto Serrano, D. Saturio Andrés, D. Pablo Fernandez Izquierdo, D. José Soler, D. Félix Tejada y España y D. Juan Cuesta y Krecner, el dia 18 de Abril de 1869, á las ocho de la noche, en el local de la Academia Médico-Quirúrgica, á consecuencia de la invitacion del Sr. Cambas, Director del periódico *El Progreso Médico* de Cádiz, se procedió al nombramiento de una mesa provisional, habiéndose elegido al efecto al Sr. Chiarlone, como Director de uno de los periódicos más antiguos, para desempeñar el cargo de Presidente, y al Sr. D. Luis de Hysern, como uno de los más jóvenes de la reunion, el de Secretario.

Acto seguido, y abierta la sesion, el señor Presidente hizo constar en breves y sentidas palabras que todos los Directores de los periódicos allí presentes expresaban sus sentimientos de gratitud y de simpatías hacia el Sr. Cambas por la feliz idea que habia concebido, dando pruebas evidentes y nada equívocas de su abnegacion y celo por el bien, por el progreso y por el mejoramiento de las clases médicas, hasta el punto de haberle hecho abandonar su habitual residencia y sus ocupaciones ordinarias, para reunir y comunicar íntegro su pensamiento á toda la prensa facultativa de Madrid allí convocada, acordándose, por lo tanto, dar un voto de gracias á dicho señor por su deferencia, por su noble desinterés y por el primer paso que ha iniciado en beneficio y en provecho de las clases médicas en general.

El Sr. Cambas usando de la palabra, dió gracias á la reunion por su cortesía y deferencia, manifestando que no se consideraba acreedor al voto de gracias que acababan de dispensarle, pues su objeto no era más que solicitar el auxilio de sus compañeros para llevar á cabo el pensamiento de una Asamblea médico-farmacéutica, por medio de la cual se pidiera el amparo de la ley y de la justicia en los diversos ramos de la profesion; cuyo pensamiento no podia esplanar más, en atencion á que queria someterlo íntegro á la deliberacion de sus compañeros, sin los cuales él nada podia conseguir, suplicando, sin embargo, á la reunion, que se procurase convocar lo más pronto posible á todas las clases, á fin de discutir el proyecto, puesto que él podia permanecer poco tiempo fuera de su habitual residencia. Manifestó que los señores directores de los periódicos políticos *Las Cortes*, *La Independencia Española* y *El Certero*, por los antecedentes que tenia, suponía que prestarían su eficaz cooperacion y se adherirían en un todo al pensamiento.

El Sr. Yañez espuso su opinion, diciendo que creía unánime el asentimiento de todos los presentes á la reunion de la Asamblea indicada, considerando muy natural que el Sr. Cambas no esplanase su pensamiento

para dejar que todos los Profesores pudiesen libremente discurrir y emitir su opinion sobre el asunto; pero que si bien todos reconocían la utilidad del proyecto, faltaba, sin embargo, discutir acerca del modo y manera de llevarlo á cabo; que segun él, creía que por mucha importancia que tuviera la prensa facultativa de Madrid, no debía monopolizarlo y discutirlo ella sola, sino que era necesario oír la opinion de los demás profesores, siendo lo más lógico el que todos los periódicos delegasen un individuo para constituir entre ellos una junta preparatoria que redactase las bases del proyecto, y reuniendo luego á los médicos y farmacéuticos de Madrid, esponerles el pensamiento para su deliberacion.

El Sr. D. Saturio Andrés manifestó tambien su asentimiento á la idea del Sr. Cambas, añadiendo que no era nueva para él, que hacia largo tiempo habia trabajado en el mismo sentido, aunque sin obtener resultado definitivo; y en cuanto al modo de llevarla á cabo, creía que no debían reunirse solamente los médicos y farmacéuticos de Madrid, por varias razones que espuso acerca de los de provincias, añadiendo que las bases del proyecto podrian mandarse á los Subdelegados de los diferentes partidos médicos de la Península, para que nombrasen un médico ó farmacéutico que viniera á representarlos cuando se convocase la Asamblea general, en donde se discutirían los puntos que se señalasen.

El Sr. Izquierdo espresó sus temores de que no pudiera verificarse una representacion tan completa como se suponía, de todos los médicos y farmacéuticos de España, por lo cual seria mejor, en su concepto, pedir una informacion general ó hacer un interrogatorio sobre el particular á todos los médicos y farmacéuticos de la Península é islas adyacentes, para que dieran sus informes.

El Sr. Andrés rectificó diciendo que, puesto que en todas partes habia Subdelegados de Medicina y Farmacia, se les pasara una comunicacion para que citaran á los profesores de sus respectivos distritos, y ellos nombraran el comisionado correspondiente.

El Sr. España manifestó la opinion de que no podía hacer otra cosa la prensa médica de Madrid, allí reunida, sino acoger el pensamiento como bueno, nombrando una comision que entendiera en el asunto, la cual convocase para otra reunion á los Subdelegados de Medicina y de Farmacia, que, formulando el proyecto, no dejaran tampoco absolutamente cerradas todas las puertas de tal modo que los profesores de provincia no pudieran ya emitir su juicio en el asunto, para lo cual se podría comunicar el pensamiento á las provincias, diciendo que la prensa Médica de Madrid, en union con los Subdelegados correspondientes, presentaban á la consideracion de sus compañeros la idea emitida por el señor Cambas, acerca de la Asamblea Médico-farmacéutica, cuyas bases eran las que se estipulasen; pero siempre dejando en libertad á los profesores de los distritos, de ampliarlas ó modificarlas, pues nadie sebe las necesidades verdaderas de los médicos y farmacéuticos de partido sino ellos mismos.

El Sr. D. José Soler dijo que, puesto que todos estaban conformes en la necesidad de nombrar una comision que se ocupara detenidamente sobre el particular, la cuestion se hallaba reducida á saber quiénes habian de formarla.

El señor Presidente, en vista de lo manifestado por varios señores, preguntó á la reunion de cuántos indi-

viduos se había de componer la comision organizadora y cómo se había de nombrar.

El Sr. Yañez contestó á la pregunta diciendo, que el Sr. Soler había puesto la cuestion en su verdadero terreno, pero que veía disidencia en el modo de comprender el pensamiento; que él había propuesto primeramente que cada periódico nombrase un individuo para formar la comision previa que había de redactar las bases generales que debían ocupar á la Asamblea, convocando luego á todos los médicos y farmacéuticos; que despues se creyó por algunos conveniente que á esta comision se agregasen los Subdelegados de las respectivas Facultades; pero como quiera que los Subdelegados no son la espresion verdadera de la representacion de todos los profesores, creía que lo más oportuno y equitativo era llamar á todos los profesores para que asistieran los que tuvieran á bien; pero temía que, llegado el caso de convocar á los de provincias, y nombrándose una especie de diputado por cada una de ellas, no llegaria á verificarse tal nombramiento de representantes, por cuya razon lo mejor seria, en su opinion, limitarse á decir que la Asamblea se reunia el día que se acordara, en la cual se tratarian tales ó cuales puntos, manifestando que todos los médicos y farmacéuticos de España tenían derecho á asistir, y los que no quisieran ó no pudieran hacerlo, remitiesen por escrito su pensamiento, con lo cual se conseguiria conocer la opinion de la mayoría; y en cuanto á lo que el señor Presidente preguntaba, creía que lo más breve era que cada redaccion nombrase un comisionado.

El Sr. D. Zóilo Perez se adhirió al pensamiento.

El Sr. Nieto y Serrano, conforme con las ideas emitidas, dijo: que aunque no fuese más que como signo de actividad y de vida de las clases médicas, debía aceptarse por todos el pensamiento del señor Cambas, y que en cuanto al modo de llevarlo á cabo no debía discutirse mucho, puesto que había ejemplos de ello en los Congresos Médicos que aquí y en otras partes se habían verificado; por consiguiente, no había que hacer más que lo indicado por el Sr. Yañez, que es lo que en otras ocasiones se había hecho.

El Sr. D. Pio Hernandez, adhiriéndose á lo ya espuesto por todos, acerca del nombramiento de la comision, dijo, que puesto que el deseo del Sr. Cambas era que se realizase pronto la reunion, deseaba que se procediese con actividad, y que se nombrase una comision de la prensa médica que diese forma á la idea, segun el Sr. Yañez había propuesto.

El Sr. Delgado Jugo añadió: que puesto que allí estaba reunida casi toda la prensa médica de Madrid, se nombrase en el acto un representante por cada uno de los periódicos, y que se remitiese una comunicacion á los que no estaban presentes para que nombrasen el suyo.

El Sr. Cambas espresó sus deseos de que la comision no se formase exclusivamente de la prensa facultativa, puesto que estando presente el señor Velasco, á quien él había invitado, y además, habiendo ofrecido su cooperacion los señores Directores de los periódicos políticos, *Las Cortes*, *La Independencia Española* y *El Certámen*, creía que debían agregarse á la comision, el primero, en representacion de la clase Médica, y los segundos, en la de la prensa política, cuya opinion fué aceptada por todos los presentes.

El señor Presidente preguntó en qué local debía reunirse la comision en lo sucesivo, puesto que no po-

dían disponer del que en aquellos momentos ocupaban, cuya dificultad se obvió muy fácilmente en virtud de las ofertas que se hicieron por varios individuos, y dándoles gracias el señor Presidente, en nombre de la reunion, se acordó que la comision se reuniese á las nueve de la noche del siguiente día, en el laboratorio de los Sres. Utor, Saez y Soler, así como que se remitiese con tal objeto una comunicacion por el Secretario accidental á los señores Directores de los periódicos *Las Cortes*, *La Independencia Española* y *El Criterio Médico*, para que nombrasen la persona que en su representacion debía agregarse á la comision y asistir á su primera Junta preparatoria, si así lo juzgaban conveniente, puesto que no habían asistido á esta.

Acto seguido se procedió al nombramiento de los comisionados en la forma siguiente: Por la clase médica en general, el Sr. D. Pedro Gonzalez Velasco; por *El Progreso Médico*, el Sr. D. Juan J. de Cambas; por *El Pabellon Médico*, el Sr. D. Francisco de Asís Delgado Jugo; por *El Restaurador Farmacéutico*, el Sr. don German Martinez; por *La Reforma Médica*, el Sr. D. Zóilo Perez; por *El Siglo Médico*, el Sr. D. Matias Nieto y Serrano; por *El Certámen*, el Sr. D. Saturio Andrés; por *La Farmacia Española*, el Sr. D. Pablo Fernandez Izquierdo; por los *Anales de Quimica*, el Sr. D. José Soler; por *El Génio Quirúrgico*, el Sr. D. Félix Tejada y España, y por *La Correspondencia Médica*, el Sr. D. Juan Cuesta y Krecner; con lo cual se dió por terminada la sesion á las diez de la noche.

Madrid 18 de Abril de 1869.—El presidente, *Quintia Chiarlone*.—El Secretario, *Luis de Hysern y Catá*.

MEDICAMENTOS ESTRANJEROS.

El decreto publicado en el anterior número, ha inspirado al *Restaurador Farmacéutico* el siguiente artículo, en que le reprueba algun tanto, aunque siempre con tibieza y como quien quiere y no quiere.

Nuestro buen colega, con sus medias tintas y su indecision ha ayudado grandísimamente á traer las cosas al estado en que se hallan, no tan malo que no quepa todavía otro mucho peor y próximo.

«En la parte oficial de este número, verán nuestros lectores una disposicion reciente del Gobierno sobre productos farmacéuticos. De su testo comprenderán que aquí no se resuelven los asuntos facultativos, más que bajo el punto de vista observado por los hombres políticos; es decir, bajo la conveniencia personal de los que asesoran en circunstancias determinadas á la autoridad para el cumplimiento de las leyes, aunque esa conveniencia sea reducida á la manera de juzgar el ejercicio de la profesion, sin acto alguno censurable, como desde luego creemos en la época actual.

«En la prohibicion de la venta de remedios secretos se han fundado varios acuerdos, sobre la introduccion de preparados galénicos extranjeros, que constituian la legalidad vigente, y ahora queda derogada por la definicion de lo que es remedio secreto, empíricamente descrita para que no alcance á producto alguno de aquellos, si se interpreta de un modo, ó para que se hallen todos comprendidos si se interpreta de otro, y estaremos en la misma alternativa que antes, favoreciendo ó dificultando la introduccion segun el criterio del que mande, porque no se ha oido más que el fin inmediato de los que han reclamado ese acto del Gobierno.

«Se dice en el decreto, que á instancia de los farmacéuticos de Madrid, y sabemos que tal vez no lleguen á seis los solicitantes: los otros noventa aquí establecidos, quizás ignoren que se hubiese hecho la reclamacion, porque no son consignatarios de nada relativo al asunto: seamos francos por consiguiente, y tendremos á la vista el móvil del

acuerdo sanitario que ha salido á luz; ya lo dice él mismo al través de la conveniencia pública que ha tomado por principio, terminado en la protección al comercio; es decir, que no se tiene en cuenta el ejercicio de la Facultad, sino la parte industrial que tantos aficionados tiene para negociar como intrusos permanentes.

¿Y por qué se ha resuelto bajo este criterio la cuestión? Porque los farmacéuticos que dedican hoy su capital á ese ramo, forman causa común con los comerciantes consignatarios, ó al menos no los contrarían, y á la vez son asesores del Gobierno en las circunstancias presentes: si nosotros nos halláramos en ese caso, informaríamos que era preciso ante todo, asegurarse del ejercicio de la Facultad por los profesores únicamente, y á su responsable criterio dejaríamos la definición de remedios secretos, dando entrada á toda clase de productos, con tal que hubiese facultativo que los garantizase en España para afirmar el cuidado de la salud pública.

«Comparen nuestros lectores las definiciones: dice el decreto que son remedios secretos aquellos cuya composición no pueda descubrir la ciencia ó cuya fórmula no se haya publicado, y nosotros digimos en el proyecto de reforma de Ordenanzas de Farmacia, que serían aquellos cuya composición no conozca el farmacéutico que los espanda ó no estuviese garantida por otro profesor. Aplíquese una y otra á la práctica, y veremos que con la oficial lo mismo se puede hacer la introducción libre con el pretexto de que los interesados analizarán los productos y publicarán la fórmula, sea como quiera, que impedir la introducción con la excusa de que el análisis ha de dar previamente la fórmula definida y publicada, lo cual es imposible en preparados galénicos. Nuestra definición es más constante porque se introducirían los productos consignados exclusivamente á farmacéuticos, que deberían responder ante la ley de las consecuencias de su venta, según el Código penal, y no habría medio de interpretarla de otro modo, además de fundarla solo en el ejercicio de la Facultad para que el comercio no tomara parte alguna en el negocio.

«Pero hoy se busca el pretexto á todo trance para que se haga la introducción mercantilmente, á buena cuenta de que son productos analizados y publicados, ó que se analizarán y publicarán con el tiempo, Dios mediante, porque la ciencia difícilmente acertará con las proporciones de los materiales medicamentosos que constituyen un preparado galénico, y salga el sol por Antequera: veremos lo que resultará en la práctica de esa medida solo salvadora de intereses personales, que nunca hubiera firmado el ilustre fundador de *La Iberia*, Sr. Calvo Asensio, y que ha publicado el que fué el director de dicho periódico, Sr. Sagasta, como ministro de la Gobernación.

«Hay otra advertencia que hacer sobre el espíritu de libre comercio que tiene el acuerdo, y es que no hay reciprocidad establecida: los tratados internacionales vigentes no comprenden esta ligereza en el tráfico de medicamentos, porque la dejan á ulteriores avenencias, y no sabemos que hayan convenido las potencias vecinas en abrir sus puertos y fronteras á los productos análogos españoles, lo cual constituye una verdadera miseria nacional, como lo fué otra en el ministro de Fomento al autorizar títulos estótranjeros de países en que no son reconocidos aún los de nuestros compatriotas. Recordamos esto para que vean los políticos de qué modo se dejan arrastrar de su sistema, cuando con él halagan solo intereses de partido á cuya bandera se refugian todas las anomalías. No envidiamos la gloria ni aceptaríamos la responsabilidad moral que en su día cabrá á los Consejeros tan anticientíficos y tan antipatrióticos, cuando es la salud pública muy respetable, para que sirva sólo á miras particulares de comercio, teniendo en España sobrados recursos con que atenderla.»

LOS MILAGROS DE BOIS-D'HAINÉ.

Ha ocupado mucho á los periódicos belgas de medicina, principalmente al *Scalpel*, que se publica en Lieja, cierto hecho que se considera como milagroso, no ya tan solo por el común de las gentes, sino por un crecido número de ilustrados médicos, y que trae alborotada aquella tierra.

La llamada Luisa Lateau, del espresado pueblo de

Bois-D'haine, presenta, según los doctores Beaucourt, Jeoris y otros, y conforme lo que el vulgo afirma, muy extraordinarios y sorprendentes fenómenos. Consisten en una especie de éxtasis, que se manifiesta periódicamente todos los viernes, y vá acompañado de la aparición en la cara dorsal y palmar de las manos, de unas flictenas rojas del tamaño de una moneda de cinco céntimos, de las cuales mana una cantidad bastante crecida de sangre negruzca y fibrinosa (7 á 8 onzas); siendo de advertir que se halla perfectamente reglada. Mientras el éxtasis dura, según observación del espresado doctor Jeoris (que cuando la vió estaba rodeado de una docena de médicos, porque acuden muchísimos á examinarla) se hallaba todo su físico en la más completa insensibilidad, juntaba muchas veces las manos y las elevaba al cielo, siguiendo el cuerpo este movimiento como en un acto de adoración. Hacia el medio día (porque el doctor permaneció sin separarse de su lado desde las nueve de la mañana á las seis de la tarde) se apoderó de ella un movimiento como de esfuerzo, apartó las manos, que estaban unidas, se echó hacia atrás, y exhaló de su pecho un grito extraño, recobrando después la calma de antes.

El pulso ofrecía 100 pulsaciones en esta primera parte del éxtasis, y era pequeño y depresible, aunque sufría alguna modificación, y también el color del rostro, según los sentimientos que espresaba. Muchas veces vió inundarse de lágrimas sus mejillas. El lado izquierdo del cuerpo estaba más frío que el derecho. A las dos se echó de pronto hacia delante (estaba sentada en un sillón, de ordinario recta, inmóvil, con los ojos muy abiertos, la mirada dirigida á lo alto y la boca entreabierta) hasta pegar con la frente en tierra, pero sin sufrir contusión ni herida; y quedó tendida sobre el vientre, con la cara algo á la izquierda, los brazos por delante de la cabeza, y en la inmovilidad más completa. El rostro estaba pálido y frío, los ojos cerrados, el pulso pequeño y casi imperceptible, los movimientos respiratorios casi nulos, y los músculos unas veces relajados y otras contráidos.

A las tres, como se había anunciado, se pusieron sus brazos rígidos y en cruz; los pies se apretaron convulsivamente el uno encima del otro. Si se apartaban los brazos ó se cambiaba la situación de los pies, tornaban en seguida al estado de antes.

Así permaneció dos horas; pero á las cinco, sin que ninguno de aquellos médicos tuviera tiempo de analizar el movimiento, se levantó rápidamente quedándose clavada de rodillas delante de su sillón, siempre en éxtasis y con las manos juntas. Así estuvo veinte minutos, y luego se sentó para volver poco después en sí.

El doctor que hace esta relación, asegura la veracidad de los hechos y la regularidad de su reproducción.

En vista de todo, y considerando que son muchos los médicos que han observado estos fenómenos, y las personas honradas y respetables que de ellos han sido testigos, tiene el doctor Jeoris por muy difícil, sino imposible, el fraude. No halla semejanza entre la salida de sangre que esta mujer sufre con admirable regularidad periódica y la púrpura hemorrágica, y no cree pueda explicarse la producción de los estigmas por la conmoción nerviosa sufrida durante el éxtasis, ni con este pueden compararse la historia en la catalepsia.

Lo espuesto basta para dar una idea de tan raro caso; pero nos falta advertir, que habiéndose mostrado e



Scalpel incrédulo respecto á este reputado milagro, ha recibido muchas cartas de médicos, en que le dan seguridades y se muestran disgustados ó se burlan de su incredulidad. El periódico, por su parte, se defiende vigorosamente, citando hechos de supercherías que fueron descubiertas despues de largo tiempo de engaño para las gentes sencillas y aun para ilustrados médicos.

Como no es España donde estos han abundado menos, y como nuestros comprofesores no pecan en general de crédulos en tales materias, nos parece innecesario mencionarlos. Para no citar otros, algunos muy notables, recordaremos el admirable suceso de Josefa de la Torre, de Santa María de Gonzar (Galicia), que llevaba años sin tomar alimento alguno, al decir de las gentes, y á la cual reconocieron médicos más ilustrados que maliciosos, dejándose coger en el lazo que se les tendía. Murió aquella mujer (por largos años baldada y seca) se hizo la autopsia de su cadáver, y se encontró que habia comido como otro cualquier mortal...

Muy apartados estamos de negar la existencia de los milagros, cosa bien fácil de hacer para el creador de cuanto existe; pero tambien sabemos que abundan las supercherías, y que se reservan aquellos para casos y fines más elevados que el de entretener con prodigios á las gentes sencillas.

El prelado de la diócesis á que Bois-D'haine correspondía, tendrá buen cuidado de esclarecer este punto; las autoridades le tendrán igualmente, y si la ciencia no puede explicarle, es de creer que todo se reduzca á purísima farsa. No todos los médicos cuentan con la sagacidad y el buen juicio que se requiere para evitar este género de engaños. Lo maravilloso seduce mucho á ciertos espíritus, y no deja de ser comun que personas ilustradas, de buena fé y amantes de la verdad, sufran este género de alucinaciones.

PARTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE MARZO DE 1869, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL MISMO.

Muy áspero y destemplado fué el temporal que se observó en todo el mes de Marzo, haciendo más desagradable impresion el contraste, por la benignidad del que se esperimentó en el invierno. La temperatura fué constantemente fria, habiendo helado casi todas las mañanas, y al mismo tiempo reinaban vientos fuertes que hacian más desagradable el temporal. Se observó una constante sequedad, y solo hácia la mitad del mes sobrevinieron algunas lluvias. El termómetro descendió en las madrugadas hasta dos y tres grados bajo cero, sin pasar de 5 sobre cero en su mayor altura. La columna barométrica se mantuvo ordinariamente á los 713 milímetros, siendo pocos los dias en que se apartó de este término medio. La atmósfera solia hallarse enturbiada y con nubarrones y ráfagas, viéndose pocas veces limpia y despejada: y los vientos del Noroeste y del Nordeste fueron los que más dominaron.

De modo que las condiciones meteorológicas generales consistieron en el frio y en la sequedad, juntamente con los vientos fuertes que hemos indicado.

Las enfermedades que principiaron á desarrollarse desde el mes de Diciembre, tomaron notable incremento durante el mes de Marzo. Las fiebres continuas han formado la inmensa mayoría de las observa-

das en este último, de tal modo, que han constituido las dos terceras partes de las afecciones agudas: muchas de ellas ofrecieron el carácter gástrico, bastantes el catarral; pero las que predominaron sobre todo fueron las llamadas hoy tifoideas. La cifra total de las calenturas continuas ascendió á 869, contándose entre estas, 265 gástricas, 130 catarrales, 430 tifoideas y en mucho menor número las de otras varias especies; de aquellas se curaron 262 y fallecieron 85. El tratamiento empleado para combatir las, no ha sido completamente uniforme; pero en general se usaron durante su primer período los diluentes y los evacuantes del tubo digestivo, y despues los tónicos neurosténicos más ó menos enérgicos, segun las circunstancias individuales lo exigian, siendo los resultados bastante satisfactorios, si se tiene en cuenta la notable gravedad de todas ellas, y el período avanzado en que por lo comun eran conducidos los enfermos á el hospital. Dos profesores de esta seccion, los Sres. D. Toribio Guallart y D. Antonio de la Fuente y Berché, han sucumbido en el mes de que tratamos, siendo víctimas del tifus nosocómico, que todavia continuó acometiendo á los empleados en las enfermerías, siendo muchos los practicantes, hermanas de la caridad y enfermeros que contrajeron tan mortífera dolencia, sin que por eso hayan dejado todos estos empleados de continuar en su puesto, prestando su servicio con la mayor abnegacion y valor á los desvalidos que se acogen en este asilo de Beneficencia.

Las fiebres eruptivas se observaron en corto número, pero con estremada gravedad, sobre todo las viruelas que fueron confluentes y acompañadas de fenómenos, tíficos. Las intermitentes continuaron, disminuyendo notablemente; y las enfermedades locales de los aparatos respiratorio y digestivo tambien fueron en corto número, siendo algo mayor el de las correspondientes á los sistemas muscular y fibroso.

Tampoco fueron muchas las enfermedades crónicas, cuya mayoría correspondió á las de índole reumática y á las tisis, catarras crónicos, y otras dolencias de los órganos de la respiracion; las cuales ocasionaron la mayor parte de las defunciones correspondientes á los padecimientos sostenidos por lesiones orgánicas.

Entraron en las salas de medicina 975 hombres; salieron con alta 777, fallecieron 129, y quedaron existentes en fin del mes 593; fueron recibidas 671 mujeres; de las cuales se curaron 464, fallecieron 91, y quedaron 618; y asimismo ingresaron 83 niños; curándose 64, muriendo 5, y existiendo 53; todos los que forman una suma de 1.729 entrados, 1.305 altas, 225 defunciones y 1.264 existentes en fin de Marzo; de este número corresponden á las enfermedades agudas 1.345 entrados, 984 curados y 148 fallecidos, y á las dolencias crónicas 340 de los primeros, 309 de los segundos y 72 de los terceros. Fué por tanto escesiva la entrada de enfermos en el referido mes, y tan extraordinaria, que hace muchos años no se ha observado otra igual, á lo que sin duda han contribuido, no solo las condiciones atmosféricas, si no más bien la afluencia de gentes necesitadas, que concurren hace algun tiempo á esta poblacion en demanda de trabajo ó implorando la caridad pública.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de medicina de este Hospital general.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—A un calor de 28° como el que hizo el 25 y 26 del corriente, con un viento S-E., habiendo saltado este al O-S O., alternado con el N-O., siguió tal cambio de temperatura, que la columna termométrica descendió hasta 15° con un temporal revuelto, fresco y achubascado. El barómetro también significó este cambio atmosférico, pues que descendió hasta 26 pulgadas: y la atmósfera tan pronto estuvo despejada y con celages, como cubierta y con aparato de lluvia y algunas lloviznas.

A pesar de estas vicisitudes atmosféricas, el estado de la salud pública es muy poco ó nada lo que ha variado, pues siguen reinando las mismas enfermedades de que dimos cuenta en nuestro anterior estado sanitario. Continúan las afecciones catarrales, gástricas y reumáticas: siguen las afecciones tifoideas, aunque no en tanto número ni tan mortíferas: no desaparecen los dolores nerviosos y artríticos, y principian á presentarse algunas intermitentes de tipo cotidiano y terciario, muy propias de la estación presente.

Las afecciones crónicas siguen su curso, y con las alternativas de alivio y empeoramiento segun varían las vicisitudes atmosféricas.

La mortandad, por último, ha sido poco más ó menos la misma que suele haber por este mes, si bien fué mayor la que produjeron las dolencias crónicas que las agudas.

Fallecimiento.—En la tarde del 5 del corriente ha fallecido en la villa de Astudillo, provincia de Palencia, y á consecuencia del tifus que affige á la localidad, el muy apreciable y distinguido profesor de medicina y cirugía D. Jesús Albiol, á la edad de 46 años. Había sido subdelegado en el partido judicial de Orgaz, provincia de Toledo, trasladándose al mencionado Astudillo con el cargo de médico-forense, que renunció para encargarse de la asistencia de aquel vecindario. Sus apreciabilísimas prendas han hecho muy sentida su muerte por toda clase de personas, que acompañaron sus restos mortales hasta la última morada, distinguiéndose entre ellas todos los individuos del ayuntamiento, los del juzgado, y el puesto de la guardia civil. ¡Dios haya recompensado sus buenas obras!

Protesta.—Tenemos á la vista algunas cartas de apreciables profesores, en que se nos escita á dar un lugar en EL SIGLO á sus protestas y las de todos cuantos gusten secundarlas, á favor de los sentimientos religiosos recientemente vulnerados con notable ligereza en una ocasión solemne. Creemos obrar prudentemente, apartando de las tranquilas fronteras de la ciencia á que está consagrado nuestro periódico, esas ardientes cuestiones, que pertenecen más bien al sagrado de las conciencias. Ojalá procedieran todos del mismo modo, rindiendo siempre el debido tributo á la tolerancia, que más bien que por palabras y teorías, debe significarse por el ejemplo.

Congreso profesional.—Ya se ha reunido para dar principio á sus trabajos la Comisión encargada de organizar este Congreso, siendo de esperar que muy pronto se publiquen los programas y se empiece á admitir adhesiones, que no dudamos sean numerosas.

Justicia y economía.—El *Restaurador Farmacéutico* se queja de que no son estos principios los que resplandecen siempre en las disposiciones que se toman por la administración planteada después de la revolución. Entre otros casos, cita el de haberse nombrado para desempeñar en comisión una cátedra de Historia natural en la Facultad de ciencias de Santiago, á un *bachiller en ciencias*, cometiendo así una injusticia y causando un gasto superfluo de 16.000 reales. Semejantes hechos acreditan que no se sigue por desgracia el camino que conviene á la prosperidad y riqueza públicas.

Mejoras del jardín botánico.—Se habla de grandes proyectos para convertir el Jardín botánico de Madrid en un vasto establecimiento de enseñanza, indemnizándole ampliamente del terreno que se le quiere quitar para ornato de la población. Suplicamos á quien corresponda, que por de pronto no se quite nada á este *mezquino jardín*, hasta que se hayan realizado los grandiosos planes

de ensanche que se proyectan; pues pudiera suceder que con la mejor voluntad del mundo se llevara á cabo la parte de destrucción, muy fácil por cierto de ejecutar, y no así la de construcción, que se nos antoja un sueño imposible por ahora.

Exposición al Gobierno.—Muchos directores en propiedad de aguas minerales, han firmado una exposición dirigida al señor ministro de la Gobernación, proponiéndole bases para la reforma definitiva de la legislación balnearia. Digno es de tenerse en cuenta este notable documento, suscrito por personas tan distinguidas y conocedoras de la materia de que se trata; y bueno será que la superioridad no atienda solamente á las exigencias de una de las partes interesadas en el asunto. Los médico-directores, aunque pudieran aparecer también interesados en algún concepto, representan mejor los intereses de la ciencia y de la humanidad.

Discusión académica.—La Academia de medicina de Barcelona está discutiendo en público la contestación á una consulta del Gobernador civil, sobre organización del servicio sanitario. Ya ha sido aprobado en su totalidad el informe de la comisión nombrada al efecto.

Gracias.—Se las damos muy espresivas á nuestro querido compañero el Dr. Lavigerie, por habernos remitido dos opúsculos á cual más interesantes, titulados: el 1.º *Guide medical aux eaux minerales de Vichy*; y el 2.º *Guía de los españoles á las aguas de Vichy*, necesarios para todos los médicos que deseen tener conocimientos exactos de estas importantes aguas, así como para nuestros compatriotas que tengan necesidad de usarlas.

Opúsculo interesante.—Con el modesto título de *Nociones de Terapéutica, Materia médica y Arte de formular*, acaba de publicar nuestro querido amigo el aventajado y laborioso jóven, el Sr. Corrochano, una obrita, en la que bajo la forma de apuntes, seguidos de un compendio farmacológico, se consignan, entre otros datos, varias recetas que la experiencia ha sancionado, y que el autor ha visto usar en nuestros hospitales con el mejor éxito á diversos prácticos españoles, entre ellos á los doctores Alonso y Rubio, Escolar, Gomez Pamo, Martínez Molina, Iglesias, Velasco, etc. Felicitamos al autor por su notable tarea, que no dudamos será bien recibida del público médico, y la recomendamos á nuestros suscritores, y en particular á la juventud estudiosa.

Premio.—La Academia de Medicina y Cirugía de Granada abre concurso público sobre los dos puntos siguientes: 1.º *Sobre la identidad ó dualidad del virus sífilítico*; 2.º *Sobre la profilaxis de la tisis pulmonal*.—Para cada uno de estos dos puntos habrá un premio y un accésit. Consistirá el premio en el título de socio corresponsal, medalla de oro y diploma especial.—El accésit consistirá en el título de socio corresponsal y diploma especial.—Las Memorias han de hallarse en la Secretaría de Gobierno de la Academia, el día 30 de Octubre del corriente año, y deberán estar escritas con letra clara, en español, latín, francés ó portugués.

Deseos de una farmacopea.—La Sociedad de ciencias médicas de Lisboa ha pedido al gobierno que se nombre una comisión compuesta de médicos, farmacéuticos y químicos, para redactar una farmacopea legal.

¡Qué fiera!—Segun cuenta un periódico médico de Londres, hace poco tiempo sufrió un jóven, de manos de su propia mujer, una horrorosa mutilación. La agresora se apoderó con una mano de los genitales de su marido, y con la otra hizo una incisión, que pasando por encima de la sínfisis del pubis, descendió por un lado hasta el periné, y subió por el otro al punto de partida. Tirando luego de los órganos, desprendió la piel de ellos, llevándose de paso uno de los testículos y dejando descubierta el pene, cuyo tegumento salió como el dedo de un guante y fué cortado en el prepucio. Por fortuna aquel desdichado sobrevivió, y las heridas propendían á cicatrizarse.

Por todas partes peligros.—Uno de los más distinguidos cirujanos de Dublín ha muerto en cuatro días, víctima de una intoxicación purulenta, que contrajo punzándose en un dedo con una punta que formaba el maxilar superior, cuya resección estaba ejecutando con motivo de un exóstosis de mala naturaleza.

Habitantes de la boca.—Examinada con el microscópio la cavidad de la boca humana, ofrece el aspecto de un inmenso bosque, lleno de pantanos, en los que viven innumerables vegetales y animales. En el intervalo protector que dejan los dientes entre sí, crecen más espesos que las mieses en los campos, grupos de *leptothrix buccalis*. En los líquidos de la boca corren con rapidez numerosos vibriones, *denticolas*, tan pequeños que con los mejores microscópios apenas se los percibe, *espirilos* en forma de tirabuzón y de ágiles movimientos; *mónadas* que parecen un punto, y *volvox* en forma de bolas que están siempre rodando. Estos numerosos huéspedes tienen sus costumbres, su género de vida especial, y no nacen casualmente, sino en circunstancias bien determinadas.

Mortandad comparada.—El periódico *La Santé publique*, contiene á menudo curiosos datos sobre el estado sanitario y la mortandad comparada de las diferentes comarcas de Europa. En uno de sus últimos números leemos, que desde el 2 al 8 de Abril han muerto en Berlín 63 personas por 100.000 habitantes; en Königsberg, 84; en Breslau, 69; en Dresde, 58; en Colonia, 61; en Hamburgo, 52. En este último punto ha sido, sin embargo, mayor el número de fallecidos que en Viena y en Londres. En Berlín ha reinado en el mes de Marzo una epidemia de fiebre tifoidea, con manifestaciones nerviosas intensas, que llaman los alemanes tifo recurrente.

Un nuevo académico.—La Academia de medicina de París ha procedido al nombramiento de un miembro que faltaba en su sección de higiene, resultando elegido el señor Fauvel.

Un nuevo Instituto de vacunación en Lisboa.—Los dos vacunadores del extinguido Consejo de Sanidad de Lisboa, han establecido un instituto de vacunación, cuyo objeto es propagar el admirable descubrimiento de Jenner, en conformidad á las reglas que se han propuesto para obtener cumplido resultado. No solamente hacen la vacunación en el local del Instituto, sino que pasan al domicilio para vacunar y comprobar el resultado de las vacunaciones practicadas, cuando así lo desean los interesados. Un impreso determina todas las condiciones de este servicio.

Últimas noticias del cólera.—El gran ckeriff de la Meca y el gobernador general de aquella comarca, han tomado acertadas disposiciones para la apertura de la peregrinación. Ya están reunidos en anchurosos parques 200.000 carneros, 2.000 terneros y 5.000 machos cabrios, para la fiesta de los sacrificios. La carne de estos animales que antes se dejaba descomponer á la intemperie bajo un calor de 40 grados, será esta vez quemada inmediatamente en grandes piras preparadas al efecto: y así se evitará aquella práctica tan perniciosa que inspirada por el fanatismo musulmán, producía tan terribles epidemias. A este resultado no se ha llegado sin grandes dificultades, que felizmente se han vencido por la energía saludable de la comisión internacional reunida en Constantinopla.

Dimisión colectiva.—Todos los internos del hospital del Havre (Francia) han presentado su dimisión, por causa de la separación de uno de ellos, no muy fundada á lo que parece. Veremos qué resultado dá esa especie de declaración en estado de *huelga* por parte de funcionarios que tienen á su cuidado la asistencia de enfermos.

La farmacia en Italia.—Hay actualmente en Italia 10.005 oficinas de farmacia, esto es, 1 para 2.426 habitantes. La república de San Marino, que consta de 8.400 habitantes, solo tiene 2. El dominio pontificio, reducido á 800.000 habitantes, cuenta 300. De suerte que hay en toda la Península 10.307, ó sea 1 para 2.433 habitantes.

VACANTES.

—El ayuntamiento popular de la villa de Chozas de Canales, partido de Illescas, en la provincia de Toledo, asociado de un número de mayores contribuyentes igual al de concejales, ha acordado la creación de una plaza de médico-cirujano titular con la dotación anual de 8.500 rs., pagados por trimestres vencidos por la asistencia del vecindario que consta de 207 vecinos; además de la dotación, se le dará casa habitación gratis, y pago de la contribución industrial. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento, en el término de 20 días.

Chozas de Canales 9 de Abril de 1869.—El alcalde popular, Paulo F. de Santos, (174)

—La de *cirujano* de Valdemorillo, distante seis leguas de Madrid y dos por carretera á el ferro-carril del Norte, estación de El Escorial. Su dotación 1.500 rs. pagados de fondos municipales, calculándose podrá sacar de los ajustes particulares hasta 7.000 ó 7.500. (181)

—La de *médico-cirujano* de Villa del Campo, provincia de Cáceres; su dotación 400 escudos por la asistencia gratuita de los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 10 de Mayo.

—La de *médico-cirujano* de Pozohondo, provincia de Albacete; su dotación 400 escudos por los pobres, y 800 por la asistencia de las familias acomodadas. Las solicitudes hasta el 10 de Mayo.

—Las dos de *médico-cirujano* de Jijona, provincia de Alicante; su dotación 400 escudos pagados de fondos municipales por la asistencia de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de Mayo.

—La de *médico-cirujano* de Langreo, provincia de Oviedo; su dotación 800 escudos pagados de fondos municipales, 400 milésimas por cada visita á los vecinos acomodados, y 2 escudos por cada parto á que asista. Las solicitudes hasta el 10 de Mayo.

—La de *médico-cirujano* de Santa María de Nieva, provincia de Segovia; su dotación 500 escudos por la asistencia de 75 familias pobres, y 150 por la de los presos de la cárcel. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Monroy, provincia de Cáceres; su dotación 200 escudos por la asistencia de las familias pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Cilleros, provincia de Cáceres; su dotación 420 escudos, y 70 para la de ministrante por la asistencia de 150 familias pobres, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Serrejon, provincia de Cáceres; su dotación 1.000 escudos por la asistencia de todo el vecindario, y 50 para un sangrador. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *cirujano* de Morata de Tajuña, provincia de Madrid; su dotación 1.000 rs. por asistir á los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de Mayo.

ANUNCIOS.

LA CONDESITA.

(Memorias de una doncella.)

Estudio fisiológico no menos interesante al facultativo, que al hombre de mundo; por D. F. de SALES MAYO.

Un tomo: 4 rs. en Madrid, 5 en provincias. Librería de Duran, carrer de San Gerónimo, de Hernando, calle del Arenal, y corresponsales de D. Antonio Marzo y Fernandez. (P. P.)

CLÍNICA MÉDICA

DEL HOTEL-DIEU DE PARIS,

por A. Trousseau,

vertida al castellano por D. EDUARDO SANCHEZ Y RUBIO.

Tercera edición considerablemente corregida y aumentada; cuatro tomos, impresión compacta y esmerada.

Se vende á 150 rs. en Madrid y 140 en provincias, franca de porte; en Madrid, calle de Relatores, 4 y 6, cuarto 2.º, y en las principales librerías. (178)

NOCIONES DE TERAPEUTICA,

MATERIA MÉDICA Y ARTE DE FORMULAR,

por D. Manuel M. Corrochano y Casanova.

Se vende á 12 rs. en la librería de Bailly Bailliere, plaza de Topete (antes de Santa Ana) núm. 8, en la portería de la Facultad de medicina, en las librerías de Moya y Plaza y en la de Gaspar y Roig. (P. P.)

ELEMENTOS

DE

PATOLOGÍA GENERAL.

POR

don Matias Nieto Serano,

DOCTOR EN MEDICINA.

PARTE MATERIAL. Forma la obra que anunciamos, un tomo de más de 400 páginas, de buen papel é impresión, adornado con grabados intercalados en el texto, ejecutados con esmero.

Véndese á 26 rs. en Madrid, en la Administración de EL SIGLO MÉDICO, y en la librería de Moya y Plaza, Carretas 8; y á 30 en provincias en las de los corresponsales de dicha casa. También puede adquirirse enviando directamente su importe en libranzas ó sellos á los puntos indicados.

Por todo lo no firmado,

El Secretario de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Imprenta de P. G. y ORGA.—Biombo 4: MADRID 1869.